

COSTUMBRES BUROCRÁTICAS

LAS "BOUTADES" DE MAURA

Circulaba ayer, en ministerios y corrillos burocráticos, una interesante y curiosa ocurrencia del Sr. Maura.

Hace unos días su excelencia llamó al jefe del personal y le dijo:

—Traigame usted una lista de todos los empleados de este ministerio que no asistan a sus oficinas.

Cumplió el funcionario el encargo de su jefe, y parece ser que el señor ministro decretó la cesantía de unos cuantos funcionarios que olvidaban el primero de sus deberes: el de asistir a la oficina.

De pronto el jefe del personal observó que el terrible lápiz azul tachaba dos ó tres nombres, y después de haberlos leído de reojo, se apresuró a decir:

—Advierto a usted, señor ministro, que Fulano, empleado, de este ministerio, presta sus servicios en la secretaría particular del ministro de Gracia y Justicia, y Zutano y Perengano sirven a las órdenes del señor marqués del Vadillo.

Cuéntase que el Sr. Maura miró al jefe del personal con cierta extrañeza, como si le dijera: —Pero, hombre, ¿usted se ha caído de un nido? ¿Usted no me conoce todavía? —Y añadió energicamente a los nombres un nuevo tachón.

El hecho, que aunque parece insignificante alcanza cierta importancia, porque afecta a una de las infinitas corrupciones de nuestro régimen burocrático, tiene, según se cuenta, un epílogo muy gracioso: el que le han puesto los Sres. Dato y Vadillo, dejando también cesantes a dos o tres empleados de Justicia y Obras públicas que prestaban servicio a las órdenes del subsecretario de Gobernación, señor González Hontoria. Sin duda los colegas del Sr. Maura piensan que, ya que tocan a regenerarse, bueno es que se regeneren equitativamente todo el mundo.

La decisión del Sr. Maura, con que al parecer intenta poner término a estos «préstamos» y «transferencias» de empleados que se hacen unos Centros á otros, a estos «cambalaches», piedra de verdadero escándalo algunas veces, irá a aumentar la ya larga lista de amenas historias que se figura como protagonista el señor ministro de la Gobernación, y que algunos califican de *boutades* del señor Maura.

Hasta ahora las provincias han sido las favorecidas por los procedimientos revolucionarios —por la revolución desde arriba— con que el ministro de la Gobernación asesta sus golpes de ariete a las malas costumbres. Aún no han podido tragar los caciques y las Comisiones que a raíz de la crisis ocurrieron sobre Madrid las desfachachas del Sr. Maura. La ironía fina, la cortés displicencia con que el ministro les puso en las manos el billete de vuelta, son toda una revolución sin barridas. ¡Hay que ver el desprecio con que habrán arrojado la chistera provinciana los señores feudales que vinieron, valga un ejemplo, por su gobernador y se cruzaron con él en el camino! Hoy le toca el turno a la corte, y puede que con lo ocurrido sólo trate su excelencia de hacer boca.

Burla burlando, y aunque estas cosas, al lado de los grandes problemas de gobierno, sean verdaderas minucias, es preciso reconocer que muchos de nuestros vicios nacionales no se desarraigan nunca, quizá porque viven de su propia aparente insignificancia. Son, en efecto, pecados veniales, pero que todos juntos constituyen un pecado mortal de difícil absolución. Aquí, donde siempre tenemos por resolver nuestros magnos problemas, es disculpable que se acojan con cierta compasiva sonrisa tales y cuales iniciativas de un ministro, calificadas a coro de menudas.

El régimen burocrático español ha sido durante largos años foco de toda corrupción y asiento de toda harnanería. El verdadero empleado, el funcionario laborioso, solía ser el peor retribuido y la primera víctima en cuanto cambiaban los vientos ministeriales. En cambio, qué nube de señorías sin carrera, sin oficio y sin ortografía ha venido figurando en las nóminas oficiales! Los Negociados no eran ni siquiera un asilo de indigentes, que al fin esto podría disculparse por una caridad mal entendida, sino ciertos protectores de unos cuantos privilegiados con influencia, a los cuales la nación se encargaba de costear los gastos de entretenimiento.

Mucho han variado las cosas, hay que confesarlo. Hoy, ni el cambio de Ministerio trae forzosamente aparejada la tradicional degollación, ni hay tanto gaudí a quien servir el burocrático azucarillo; pero aún queda por hacer lo bastante para que sea lícito considerar como muy plausibles ciertas reformas de esas que persiguen con imperturbable tenacidad el señor Maura.

Lo más transcendental tiene a veces causas muy pequeñas. Quién sabe si esos grandes y peligrosos movimientos de protesta regional que a veces llegan a Madrid como traidores por un viento tempestuoso; ¿quién sabe si esa acusación de que aquí estancamos la vida nacional sepultándolo todo en el pozo sin fondo del expediente, tiene su verdadero origen en esas insignificantes corrupciones, en ese *traspaso* de empleados que es una especie de salvoconducto para no asistir a la oficina y un cheque contra la caja del material; quién sabe si esas curiosas interioridades ofensivas, que la pluma de Luis Taboada ha entregado a la risa franca de sus lectores, llevan en sí algo amargo, disolvente, que puede empezar en una carajada y acabar en un disgusto muy gordo.

Hace muy bien el Sr. Maura en no desdénar las pequeñeces y en aplicarles también «la revolución desde arriba». El que cobra debe trabajar; el que tiene una credencial del Estado debe servir al Estado; el que está asignado a un centro debe resolver los expedientes de ese centro. Cuando se hizo la reforma en los ho-

rios y se dió la orden para que las oficinas funcionaran por la mañana, hubo quien alegó la expeditísima razón de que no se podía madrugar saliendo tan tarde de los teatros.

Lo repetimos, mucho van variando las cosas; pero no vendría mal que cada ministro decretara la cesantía de unos cuantos funcionarios que olvidaban el primero de sus deberes: el de asistir a la oficina.

Un naturalista muy notable, M. Tegetmeyer, ofreció una recompensa a la persona que le presentase una víbora que hubiera devorado a sus erías y que tuviera en el tubo digestivo.

Hasta la fecha nadie se ha presentado a recoger el premio.

Resulta, pues, que las víboras venían siendo víctimas de una calamidad.

El pergamino, rico y artísticamente adornado, estaba encajado en un soberbio estuche.

Mr. Roosevelt, el presidente de los Estados Unidos, es un hombre dichoso desde el día 1.º de 1903. En ocasión del Año Nuevo, una Comisión del Senado de los Estados Unidos, se presentó en la Casa Blanca a ofrecer solemnemente a Mr. Roosevelt un pergamino que le confiere el título de *chouffeur honorario*.

Los señores oficiales del Principado son bondadosos padres de familia, que admiten la comparación, sin ofensa para ninguno, con los guardias de Orden público españoles; se les ve por el pequeño territorio desparejándose al sol, cuidando de un orden que jamás se altera, porque Mónaco, la Condamina y Montecarlo, son las villas más tranquilas del orbe. En un convento hay más bullicio que en las calles del Principado; ni una voz, ni un ruido, ni una expansión. Allí se celebra el culto del juego, y en el altar de esta divinidad se queman como ofrenda muchos millones: sacerdotes, monaguillos y creyentes, no se ocupan de otra cosa cuantos allí residen.

Tan cierto es esto, que en los salones del juego del espléndido Casino no se permite la entrada cubierta a nadie, hay que dejar abrigado y bastón en el *vestíbulo*, se prohíbe fumar, y fuera de las voces del río, apenas se oye el murmullo de los jugadores. Los jugadores que rodean, elegantísimamente ataviados, las mesas, saben cuán expuesto es para ellas distraer con su charla la atención de los puntos, y menos insinuarse con los afortunados. La vigilancia secreta de que allí es objeto todo el mundo, alto ó bajo, da parte a la administración del Casino, y sin que ésta se tome la molestia de explicar los fundamentos de su acuerdo, retira la tarjeta de la desgracia que infringió la costumbre, imposibilitando la entrada y, por tanto, los medios de vida.

Cococ despedido por el mismo hecho, siéntese deshonrado, porque sin entrar en los salones de juego, la vida en Montecarlo le es imposible, y estas pájaras miran con desdén las pobrellas que pasan los *trottoirs* de Niza, ó lucen sus encantos en el espléndido pascos de los Ingleses. A Montecarlo va en invierno la *crème* de París, y la residencia allí unos meses es estación obligada para los Oteros, Lianes, Gerards y Guerreros del género.

Quinientos agentes confiesa la administración del Casino que paga para servicios de este género; pero enemigos y rivales de la fortuna de los jugadores, rusos, franceses, ingleses é italianos son la base de este personal que, compuesto de verdaderos policías secretos, alterna con todo el mundo, ocultando cuidadosamente su misión.

La estancia en Montecarlo de incógnito es punto menos que imposible. Hay que dar el nombre en cuanto se llega, con toda clase de circunstancias, en los hoteles, y esta formalidad, que apenas se da importancia en los hoteles de fuera del Principado, se llena allí con extremo rigor. Lo mismo hay que hacer al entrar en el Casino, y allí no basta la palabra del declarante, sino que se exigen documentos de identificación. Parecería natural que al hacerlo ya no se tuviera que preocupar la persona que aspira a residir en el Principado de otra cosa, y no es así. La administración del Casino le concede tarjeta para salir un día, y en esas veinticuatro horas debe estar cuidadosamente al intruso, anotase como juega, se apuntan sus amistades y relaciones, toman nota en el hotel de su equipaje, y si la *enquête* es favorable, al día siguiente se le otorga la tarjeta valedera para un mes, sin abonar un céntimo por ella, aunque reservándose el Casino el derecho de no renovarla.

Pero la investigación pública, la que ve el propio invitado, no para allí; ningún extranjero puede residir más de quince días en Montecarlo sin especial permiso de la Policía, y de la infracción de este artículo, que se observa con todo rigor, son responsables los dueños de hoteles, casas de huéspedes, *chambres meublées*, etc., celosos cuidadores de que sus parroquianos vayan a las oficinas de Policía a sufrir un modesto interrogatorio que alcanza hasta los padres y abuelos.

Mónaco no tendrá Ródrigo; son ridículos los cañones del siglo XVII colocados en la plaza de Armas; responden a un afán de vanidad y propaleoso orgullo sus *chabardiers* montando día y noche la guardia de Palacio mientras gastan los Príncipes alegremente en París ó en excursiones marítimas los millones de francos que el Casino les entrega; pero lo que es policía, ésta la tiene, gracias a M. Camille Blanch, como ya la quisieramos nosotros.

Todos los días al oscurecer llega a la marquesina del Casino una espléndida victoria, tirada por soberbios caballos, y descendiendo del carruaje una pareja original: ella, elegantísima, joven, fuerte, admirada, como todo el mundo, de la sala de juego, donde, como todo el mundo, hace sus combinaciones a la ruleta y sigue su suerte; él, con un aspecto de burgués, hombre afortunado que desea hacerse perdonar su importancia sube la escalera de la derecha y se pierde en los salones de la alta administración.

Los salones ceremoniosos de los empleados, el rum rum curioso del público, la sonrisa tímida de los *fonctionnaires* con el *bonjour*, M. Camille, nos encontramos con preguntar quinientos son. Blanch es realmente el Rey de Montecarlo: *verdadero conde*, paga los gastos del Principado, y desde la gerencia del Casino, siguiendo la obra iniciada por su padre, ordena y manda como un dictador.

Es el organizador de la Policía, él quien ha hecho entrar a los habitantes del Principado entre exentos de los habitantes del Principado, velando por sus bolsillos, impide que pueda entrar en el Casino ningún súbdito del Principado, a excepción del día de San Alberto, en que se les permite paternalmente jugarse unos lúises; él es, en suma, la voluntad y el cerebro de la colosal empresa de Montecarlo.

Los enemigos de Blanch y de su obra son legion; pero, por legión, añaden moralidad, carecen de destruir esa plaza que infesta Europa.

UNA VISITA A MONTECARLO

EL REINO DE CAMILO BLANCH

De actualidad

El telegrafo internacional se ocupa estos días de Montecarlo, hablandonos de sucesos y crímenes que concentran en toda imaginación acogida, porque cuanto se refiere a Mónaco resulta novelesco y extraño.

Nada más difícil, sin embargo, que la realización de tales hechos en el minúsculo Principado; y la enfática afirmación de nuestro embajador en París cuando los policías españoles detuvieron a los Humbert, puede aplicarse a la colosal explotación de juego que se ampara bajo el pabellón de los Príncipes de Mónaco.

La Policía monegasca es la mejor organizada del planeta, y en toda la Riviera, desde Cannes a San Remo, se la siente sin verla. El Casino de Montecarlo envanece de tener los jardines más cuidados del mundo, y tiene de hacerlo de poseer los sabuesos de más nariz, porque es él, y no el Príncipe, quien posee y paga espléndidamente tales servicios.

Los señores oficiales del Principado son bondadosos padres de familia, que admiten la comparación, sin ofensa para ninguno, con los guardias de Orden público españoles; se les ve por el pequeño territorio desparejándose al sol, cuidando de un orden que jamás se altera, porque Mónaco, la Condamina y Montecarlo, son las villas más tranquilas del orbe. En un convento hay más bullicio que en las calles del Principado; ni una voz, ni un ruido, ni una expansión. Allí se celebra el culto del juego, y en el altar de esta divinidad se queman como ofrenda muchos millones: sacerdotes, monaguillos y creyentes, no se ocupan de otra cosa cuantos allí residen.

Tan cierto es esto, que en los salones del juego del espléndido Casino no se permite la entrada cubierta a nadie, hay que dejar abrigado y bastón en el *vestíbulo*, se prohíbe fumar, y fuera de las voces del río, apenas se oye el murmullo de los jugadores. Los jugadores que rodean, elegantísimamente ataviados, las mesas, saben cuán expuesto es para ellas distraer con su charla la atención de los puntos, y menos insinuarse con los afortunados. La vigilancia secreta de que allí es objeto todo el mundo, alto ó bajo, da parte a la administración del Casino, y sin que ésta se tome la molestia de explicar los fundamentos de su acuerdo, retira la tarjeta de la desgracia que infringió la costumbre, imposibilitando la entrada y, por tanto, los medios de vida.

Cococ despedido por el mismo hecho, siéntese deshonrado, porque sin entrar en los salones de juego, la vida en Montecarlo le es imposible, y estas pájaras miran con desdén las pobrellas que pasan los *trottoirs* de Niza, ó lucen sus encantos en el espléndido pascos de los Ingleses. A Montecarlo va en invierno la *crème* de París, y la residencia allí unos meses es estación obligada para los Oteros, Lianes, Gerards y Guerreros del género.

Quinientos agentes confiesa la administración del Casino que paga para servicios de este género; pero enemigos y rivales de la fortuna de los jugadores, rusos, franceses, ingleses é italianos son la base de este personal que, compuesto de verdaderos policías secretos, alterna con todo el mundo, ocultando cuidadosamente su misión.

La estancia en Montecarlo de incógnito es punto menos que imposible. Hay que dar el nombre en cuanto se llega, con toda clase de circunstancias, en los hoteles, y esta formalidad, que apenas se da importancia en los hoteles de fuera del Principado, se llena allí con extremo rigor. Lo mismo hay que hacer al entrar en el Casino, y allí no basta la palabra del declarante, sino que se exigen documentos de identificación. Parecería natural que al hacerlo ya no se tuviera que preocupar la persona que aspira a residir en el Principado de otra cosa, y no es así. La administración del Casino le concede tarjeta para salir un día, y en esas veinticuatro horas debe estar cuidadosamente al intruso, anotase como juega, se apuntan sus amistades y relaciones, toman nota en el hotel de su equipaje, y si la *enquête* es favorable, al día siguiente se le otorga la tarjeta valedera para un mes, sin abonar un céntimo por ella, aunque reservándose el Casino el derecho de no renovarla.

Pero la investigación pública, la que ve el propio invitado, no para allí; ningún extranjero puede residir más de quince días en Montecarlo sin especial permiso de la Policía, y de la infracción de este artículo, que se observa con todo rigor, son responsables los dueños de hoteles, casas de huéspedes, *chambres meublées*, etc., celosos cuidadores de que sus parroquianos vayan a las oficinas de Policía a sufrir un modesto interrogatorio que alcanza hasta los padres y abuelos.

Mónaco no tendrá Ródrigo; son ridículos los cañones del siglo XVII colocados en la plaza de Armas; responden a un afán de vanidad y propaleoso orgullo sus *chabardiers* montando día y noche la guardia de Palacio mientras gastan los Príncipes alegremente en París ó en excursiones marítimas los millones de francos que el Casino les entrega; pero lo que es policía, ésta la tiene, gracias a M. Camille Blanch, como ya la quisieramos nosotros.

Todos los días al oscurecer llega a la marquesina del Casino una espléndida victoria, tirada por soberbios caballos, y descendiendo del carruaje una pareja original: ella, elegantísima, joven, fuerte, admirada, como todo el mundo, de la sala de juego, donde, como todo el mundo, hace sus combinaciones a la ruleta y sigue su suerte; él, con un aspecto de burgués, hombre afortunado que desea hacerse perdonar su importancia sube la escalera de la derecha y se pierde en los salones de la alta administración.

Los salones ceremoniosos de los empleados, el rum rum curioso del público, la sonrisa tímida de los *fonctionnaires* con el *bonjour*, M. Camille, nos encontramos con preguntar quinientos son. Blanch es realmente el Rey de Montecarlo: *verdadero conde*, paga los gastos del Principado, y desde la gerencia del Casino, siguiendo la obra iniciada por su padre, ordena y manda como un dictador.

Es el organizador de la Policía, él quien ha hecho entrar a los habitantes del Principado entre exentos de los habitantes del Principado, velando por sus bolsillos, impide que pueda entrar en el Casino ningún súbdito del Principado, a excepción del día de San Alberto, en que se les permite paternalmente jugarse unos lúises; él es, en suma, la voluntad y el cerebro de la colosal empresa de Montecarlo.

Los enemigos de Blanch y de su obra son legion; pero, por legión, añaden moralidad, carecen de destruir esa plaza que infesta Europa.

UNA VISITA A MONTECARLO

EL REINO DE CAMILO BLANCH

De actualidad

El telegrafo internacional se ocupa estos días de Montecarlo, hablandonos de sucesos y crímenes que concentran en toda imaginación acogida, porque cuanto se refiere a Mónaco resulta novelesco y extraño.

Nada más difícil, sin embargo, que la realización de tales hechos en el minúsculo Principado; y la enfática afirmación de nuestro embajador en París cuando los policías españoles detuvieron a los Humbert, puede aplicarse a la colosal explotación de juego que se ampara bajo el pabellón de los Príncipes de Mónaco.

La Policía monegasca es la mejor organizada del planeta, y en toda la Riviera, desde Cannes a San Remo, se la siente sin verla. El Casino de Montecarlo envanece de tener los jardines más cuidados del mundo, y tiene de hacerlo de poseer los sabuesos de más nariz, porque es él, y no el Príncipe, quien posee y paga espléndidamente tales servicios.

Los señores oficiales del Principado son bondadosos padres de familia, que admiten la comparación, sin ofensa para ninguno, con los guardias de Orden público españoles; se les ve por el pequeño territorio desparejándose al sol, cuidando de un orden que jamás se altera, porque Mónaco, la Condamina y Montecarlo, son las villas más tranquilas del orbe. En un convento hay más bullicio que en las calles del Principado; ni una voz, ni un ruido, ni una expansión. Allí se celebra el culto del juego, y en el altar de esta divinidad se queman como ofrenda muchos millones: sacerdotes, monaguillos y creyentes, no se ocupan de otra cosa cuantos allí residen.

Tan cierto es esto, que en los salones del juego del espléndido Casino no se permite la entrada cubierta a nadie, hay que dejar abrigado y bastón en el *vestíbulo*, se prohíbe fumar, y fuera de las voces del río, apenas se oye el murmullo de los jugadores. Los jugadores que rodean, elegantísimamente ataviados, las mesas, saben cuán expuesto es para ellas distraer con su charla la atención de los puntos, y menos insinuarse con los afortunados. La vigilancia secreta de que allí es objeto todo el mundo, alto ó bajo, da parte a la administración del Casino, y sin que ésta se tome la molestia de explicar los fundamentos de su acuerdo, retira la tarjeta de la desgracia que infringió la costumbre, imposibilitando la entrada y, por tanto, los medios de vida.

Cococ despedido por el mismo hecho, siéntese deshonrado, porque sin entrar en los salones de juego, la vida en Montecarlo le es imposible, y estas pájaras miran con desdén las pobrellas que pasan los *trottoirs* de Niza, ó lucen sus encantos en el espléndido pascos de los Ingleses. A Montecarlo va en invierno la *crème* de París, y la residencia allí unos meses es estación obligada para los Oteros, Lianes, Gerards y Guerreros del género.

Quinientos agentes confiesa la administración del Casino que paga para servicios de este género; pero enemigos y rivales de la fortuna de los jugadores, rusos, franceses, ingleses é italianos son la base de este personal que, compuesto de verdaderos policías secretos, alterna con todo el mundo, ocultando cuidadosamente su misión.

COSTUMBRES BUROCRÁTICAS

LAS "BOUTADES" DE MAURA

Circulaba ayer, en ministerios y corrillos burocráticos, una interesante y curiosa ocurrencia del Sr. Maura.

Hace unos días su excelencia llamó al jefe del personal y le dijo:

—Traigame usted una lista de todos los empleados de este ministerio que no asistan a sus oficinas.

Cumplió el funcionario el encargo de su jefe, y parece ser que el señor ministro decretó la cesantía de unos cuantos funcionarios que olvidaban el primero de sus deberes: el de asistir a la oficina.

De pronto el jefe del personal observó que el terrible lápiz azul tachaba dos ó tres nombres, y después de haberlos leído de reojo, se apresuró a decir:

—Advierto a usted, señor ministro, que Fulano, empleado, de este ministerio, presta sus servicios en la secretaría particular del ministro de Gracia y Justicia, y Zutano y Perengano sirven a las órdenes del señor marqués del Vadillo.

Cuéntase que el Sr. Maura miró al jefe del personal con cierta extrañeza, como si le dijera: —Pero, hombre, ¿usted se ha caído de un nido? ¿Usted no me conoce todavía? —Y añadió energicamente a los nombres un nuevo tachón.

El hecho, que aunque parece insignificante alcanza cierta importancia, porque afecta a una de las infinitas corrupciones de nuestro régimen burocrático, tiene, según se cuenta, un epílogo muy gracioso: el que le han puesto los Sres. Dato y Vadillo, dejando también cesantes a dos o tres empleados de Justicia y Obras públicas que prestaban servicio a las órdenes del subsecretario de Gobernación, señor González Hontoria. Sin duda los colegas del Sr. Maura piensan que, ya que tocan a regenerarse, bueno es que se regeneren equitativamente todo el mundo.

La decisión del Sr. Maura, con que al parecer intenta poner término a estos «préstamos» y «transferencias» de empleados que se hacen unos Centros á otros, a estos «cambalaches», piedra de verdadero escándalo algunas veces, irá a aumentar la ya larga lista de amenas historias que se figura como protagonista el señor ministro de la Gobernación, y que algunos califican de *boutades* del señor Maura.

Hasta ahora las provincias han sido las favorecidas por los procedimientos revolucionarios —por la revolución desde arriba— con que el ministro de la Gobernación asesta sus golpes de ariete a las malas costumbres. Aún no han podido tragar los caciques y las Comisiones que a raíz de la crisis ocurrieron sobre Madrid las desfachachas del Sr. Maura. La ironía fina, la cortés displicencia con que el ministro les puso en las manos el billete de vuelta, son toda una revolución sin barridas. ¡Hay que ver el desprecio con que habrán arrojado la chistera provinciana los señores feudales que vinieron, valga un ejemplo, por su gobernador y se cruzaron con él en el camino! Hoy le toca el turno a la corte, y puede que con lo ocurrido sólo trate su excelencia de hacer boca.

Burla burlando, y aunque estas cosas, al lado de los grandes problemas de gobierno, sean verdaderas minucias, es preciso reconocer que muchos de nuestros vicios nacionales no se desarraigan nunca, quizá porque viven de su propia aparente insignificancia. Son, en efecto, pecados veniales, pero que todos juntos constituyen un pecado mortal de difícil absolución. Aquí, donde siempre tenemos por resolver nuestros magnos problemas, es disculpable que se acojan con cierta compasiva sonrisa tales y cuales iniciativas de un ministro, calificadas a coro de menudas.

El régimen burocrático español ha sido durante largos años foco de toda corrupción y asiento de toda harnanería. El verdadero empleado, el funcionario laborioso, solía ser el peor retribuido y la primera víctima en cuanto cambiaban los vientos ministeriales. En cambio, qué nube de señorías sin carrera, sin oficio y sin ortografía ha venido figurando en las nóminas oficiales! Los Negociados no eran ni siquiera un asilo de indigentes, que al fin esto podría disculparse por una caridad mal entendida, sino ciertos protectores de unos cuantos privilegiados con influencia, a los cuales la nación se encargaba de costear los gastos de entretenimiento.

Mucho han variado las cosas, hay que confesarlo. Hoy, ni el cambio de Ministerio trae forzosamente aparejada la tradicional degollación, ni hay tanto gaudí a quien servir el burocrático azucarillo; pero aún queda por hacer lo bastante para que sea lícito considerar como muy plausibles ciertas reformas de esas que persiguen con imperturbable tenacidad el señor Maura.

Lo más transcendental tiene a veces causas muy pequeñas. Quién sabe si esos grandes y peligrosos movimientos de protesta regional que a veces llegan a Madrid como traidores por un viento tempestuoso; ¿quién sabe si esa acusación de que aquí estancamos la vida nacional sepultándolo todo en el pozo sin fondo del expediente, tiene su verdadero origen en esas insignificantes corrupciones, en ese *traspaso* de empleados que es una especie de salvoconducto para no asistir a la oficina y un cheque contra la caja del material; quién sabe si esas curiosas interioridades ofensivas, que la pluma de Luis Taboada ha entregado a la risa franca de sus lectores, llevan en sí algo amargo, disolvente, que puede empezar en una carajada y acabar en un disgusto muy gordo.

Hace muy bien el Sr. Maura en no desdénar las pequeñeces y en aplicarles también «la revolución desde arriba». El que cobra debe trabajar; el que tiene una credencial del Estado debe servir al Estado; el que está asignado a un centro debe resolver los expedientes de ese centro. Cuando se hizo la reforma en los ho-

rios y se dió la orden para que las oficinas funcionaran por la mañana, hubo quien alegó la expeditísima razón de que no se podía madrugar saliendo tan tarde de los teatros.

Lo repetimos, mucho van variando las cosas; pero no vendría mal que cada ministro decretara la cesantía de unos cuantos funcionarios que olvidaban el primero de sus deberes: el de asistir a la oficina.

Un naturalista muy notable, M. Tegetmeyer, ofreció una recompensa a la persona que le presentase una víbora que hubiera devorado a sus erías y que tuviera en el tubo digestivo.

Hasta la fecha nadie se ha presentado a recoger el premio.

Resulta, pues, que las víboras venían siendo víctimas de una calamidad.

El pergamino, rico y artísticamente adornado, estaba encajado en un soberbio estuche.

Mr. Roosevelt, el presidente de los Estados Unidos, es un hombre dichoso desde el día 1.º de 1903. En ocasión del Año Nuevo, una Comisión del Senado de los Estados Unidos, se presentó en la Casa Blanca a ofrecer solemnemente a Mr. Roosevelt un pergamino que le confiere el título de *chouffeur honorario*.

Los señores oficiales del Principado son bondadosos padres de familia, que admiten la comparación, sin ofensa para ninguno, con los guardias de Orden público españoles; se les ve por el pequeño territorio desparejándose al sol, cuidando de un orden que jamás se altera, porque Mónaco, la Condamina y Montecarlo, son las villas más tranquilas del orbe. En un convento hay más bullicio que en las calles del Principado; ni una voz, ni un ruido, ni una expansión. Allí se celebra el culto del juego, y en el altar de esta divinidad se queman como ofrenda muchos millones: sacerdotes, monaguillos y creyentes, no se ocupan de otra cosa cuantos allí residen.

Tan cierto es esto, que en los salones del juego del espléndido Casino no se permite la entrada cubierta a nadie, hay que dejar abrigado y bastón en el *vestíbulo*, se prohíbe fumar, y fuera de las voces del río, apenas se oye el murmullo de los jugadores. Los jugadores que rodean, elegantísimamente ataviados, las mesas, saben cuán expuesto es para ellas distraer con su charla la atención de los puntos, y menos insinuarse con los afortunados. La vigilancia secreta de que allí es objeto todo el mundo, alto ó bajo, da parte a la administración del Casino, y sin que ésta se tome la molestia de explicar los fundamentos de su acuerdo, retira la tarjeta de la desgracia que infringió la costumbre, imposibilitando la entrada y, por tanto, los medios de vida.

Cococ despedido por el mismo hecho, siéntese deshonrado, porque sin entrar en los salones de juego, la vida en Montecarlo le es imposible, y estas pájaras miran con desdén las pobrellas que pasan los *trottoirs* de Niza, ó lucen sus encantos en el espléndido pascos de los Ingleses. A Montecarlo va en invierno la *crème* de París, y la residencia allí unos meses es estación obligada para los Oteros, Lianes, Gerards y Guerreros del género.

Quinientos agentes confiesa la administración del Casino que paga para servicios de este género; pero enemigos y rivales de la fortuna de los jugadores, rusos, franceses, ingleses é italianos son la base de este personal que, compuesto de verdaderos policías secretos, alterna con todo el mundo, ocultando cuidadosamente su misión.

La estancia en Montecarlo de incógnito es punto menos que imposible. Hay que dar el nombre en cuanto se llega, con toda clase de circunstancias, en los hoteles, y esta formalidad, que apenas se da importancia en los hoteles de fuera del Principado, se llena allí con extremo rigor. Lo mismo hay que hacer al entrar en el Casino, y allí no basta la palabra del declarante, sino que se exigen documentos de identificación. Parecería natural que al hacerlo ya no se tuviera que preocupar la persona que aspira a residir en el Principado de otra cosa, y no es así. La administración del Casino le concede tarjeta para salir un día, y en esas veinticuatro horas debe estar cuidadosamente al intruso, anotase como juega, se apuntan sus amistades y relaciones, toman nota en el hotel de su equipaje, y si la *enquête* es favorable, al día siguiente se le otorga la tarjeta valedera para un mes, sin abonar un céntimo por ella, aunque reservándose el Casino el derecho de no renovarla.

Pero la investigación pública, la que ve el propio invitado, no para allí; ningún extranjero puede residir más de quince días en Montecarlo sin especial permiso de la Policía, y de la infracción de este artículo, que se observa con todo rigor, son responsables los dueños de hoteles, casas de huéspedes, *chambres meublées*, etc., celosos cuidadores de que sus parroquianos vayan a las oficinas de Policía a sufrir un modesto interrogatorio que alcanza hasta los padres y abuelos.

Mónaco no tendrá Ródrigo; son ridículos los cañones del siglo XVII colocados en la plaza de Armas; responden a un afán de vanidad y propaleoso orgullo sus *chabardiers* montando día y noche la guardia de Palacio mientras gastan los Príncipes alegremente en París ó en excursiones marítimas los millones de francos que el Casino les entrega; pero lo que es policía, ésta la tiene, gracias a M. Camille Blanch, como ya la quisieramos nosotros.

Todos los días al oscurecer llega a la marquesina del Casino una espléndida victoria, tirada por soberbios caballos, y descendiendo del carruaje una pareja original: ella, elegantísima, joven, fuerte, admirada, como todo el mundo, de la sala de juego, donde, como todo el mundo, hace sus combinaciones a la ruleta y sigue su suerte; él, con un aspecto de burgués, hombre afortunado que desea hacerse perdonar su importancia sube la escalera de la derecha y se pierde en los salones de la alta administración.

Los salones ceremoniosos de los empleados, el rum rum curioso del público, la sonrisa tímida de los *fonctionnaires* con el *bonjour*, M. Camille, nos encontramos con preguntar quinientos son. Blanch es realmente el Rey de Montecarlo: *verdadero conde*, paga los gastos del Principado, y desde la gerencia del Casino, siguiendo la obra iniciada por su padre, ordena y manda como un dictador.

Es el organizador de la Policía, él quien ha hecho entrar a los habitantes del Principado entre exentos de los habitantes del Principado, velando por sus bolsillos, impide que pueda entrar en el Casino ningún súbdito del Principado, a excepción del día de San Alberto, en que se les permite paternalmente jugarse unos lúises; él es, en suma, la voluntad y el cerebro de la colosal empresa de Montecarlo.

Los enemigos de Blanch y de su obra son legion; pero, por legión, añaden moralidad, carecen de destruir esa plaza que infesta Europa.

COSTUMBRES BUROCRÁTICAS

LAS "BOUTADES" DE MAURA

Circulaba ayer, en ministerios y corrillos burocráticos, una interesante y curiosa ocurrencia del Sr. Maura.

Hace unos días su excelencia llamó al jefe del personal y le dijo:

—Traigame usted una lista de todos los empleados de este ministerio que no asistan a sus oficinas.

Cumplió el funcionario el encargo de su jefe, y parece ser que el señor ministro decretó la cesantía de unos cuantos funcionarios que olvidaban el primero de sus deberes: el de asistir a la oficina.

De pronto el jefe del personal observó que el terrible lápiz azul tachaba dos ó tres nombres, y después de haberlos leído de reojo, se apresuró a decir:

—Advierto a usted, señor ministro, que Fulano, empleado, de este ministerio, presta sus servicios en la secretaría particular del ministro de Gracia y Justicia, y Zutano y Perengano sirven a las órdenes del señor marqués del Vadillo.

Cuéntase que el Sr. Maura miró al jefe del personal con cierta extrañeza, como si le dijera: —Pero, hombre, ¿usted se ha caído de un nido? ¿Usted no me conoce todavía? —Y añadió energicamente a los nombres un nuevo tachón.

El hecho, que aunque parece insignificante alcanza cierta importancia, porque afecta a una de las infinitas corrupciones de nuestro régimen burocrático, tiene, según se cuenta, un epílogo muy gracioso: el que le han puesto los Sres. Dato y Vadillo, dejando también cesantes a dos o

Nuestro servicio telegráfico y telefónico

LAS REVUELTAS EN MARRUECOS A IMPONER EL ORDEN LO QUE DICEN DE CÁDIZ EL SULTÁN EN CASA BLANCA PROPOSITOS DE ABDICACIÓN

DE NUESTROS CORRESPONSALES
(Recibidos después de cerrar nuestra edición).

Tánger 15 (6,50 t.)
Han salido fuerzas de Artillería, Infantería y Caballería para imponer el orden entre las tribus próximas a la bahía de Tánger.

Numerosos grupos de diversas tribus coronan los cerros de la bahía, llegando hasta el amare de los cables. Parece que esperan a las tropas en actitud hostil.

Al caer la tarde, desde las azoteas de la población se advertían los movimientos de unos y otros. Probablemente habrá lucha.

Tánger 15 (6,20 m.)
Las tropas han conseguido, después de breve lucha, rechazar a la kabilia de Fas. Unióse a las tropas en esta lucha la kabilia de Tánger viejo.

Los victoriosos incendiaron varios aduanares, recogiendo el ganado que encontraron.

Durante el combate, un grupo de europeos, compuesto de corresponsales, tuvo que refugiarse en la casa de Mr. Harris, llena de mujeres de los combatientes.

La artillería no pudo emplazarse por llegar tarde al lugar de la lucha.

Las tropas regresan ahora, para volver mañana a repetir el ataque.

La población está tranquila y se distrae en las azoteas.

Tánger 15 (6,20 t.)
En las entrevistas que he celebrado con algunos jefes de las tropas que acaban de combatir me dicen que han matado cinco moros revoltosos y una mora que luchaba entre ellos.

Las tropas tuvieron dos heridos. Quemaron diez y siete viviendas.

Cádiz 15 (8 n.)
Un viajero llegado hoy a bordo del *Rabal*, procedente de Tánger, dice que las últimas noticias en aquella población eran bastante optimistas.

Añade que momentos antes de zarpar el buque corría el rumor de que se había librado una importante batalla entre las tropas del Sultán y las del Pretendiente, cerca de Fez.

Añadió que el Sultán había obtenido una victoria completa.—C.

(Recibidos hoy)

Londres 16 (7 m.)
El corresponsal de *The Times* telegrafía desde Tánger que los de la tribu Bofia amenazaron, si seguía protegiendo a las mujeres y los niños de sus enemigos, a los cuales había dado asilo en su residencia, con que atacarían su casa.

El corresponsal dijo cuenta de esto a las autoridades, preparó su casa para la defensa, montó a caballo y salió al campo para parlamentar con los de la tribu Bofia. Dijoles que si querían apoderarse de las mujeres y los niños que él amparaba, tendrían que tomar su casa a viva fuerza, y les advirtió que estaba apercebido a la defensa.

A medio día el enemigo avanzó sobre la casa del corresponsal, pero cuando comenzó el ataque, llegaron tropas enviadas desde Tánger en auxilio del corresponsal inglés y lograron poner en dispersión a los de la tribu.

Cuando éstos se retiraban en desorden, los del pueblecillo atacado persiguieron, matando e hiriendo a muchos.

Después del combate, las tropas del Sultán quedaron a la custodia de la casa del corresponsal inglés, donde continuaban refugiados las mujeres y niños que recogió el día del primer combate.

Los enemigos están muy desmoralizados y se cree que no repetirán el ataque. Moore.

Londres 16 (9 m.)
The Morning Leader publica telegramas de Tánger, con la misma tendencia alarmista que estos días atrás.

Dicen esos despachos que ha empezado de nuevo las hostilidades entre las tribus cercanas a la ciudad; que la de Bofia ha incendiado varios arrabales de Tánger; que hay muchos muertos y heridos; que las tropas del Sultán que salieron de Tánger para castigarlos lo hicieron tan mal, que su salida no sirvió de nada.

Los despachos del periódico a que me refiero añaden que después las tropas, un poco recheas, atacaron a los revoltosos con artillería y los causaron muchas bajas.

Las tribus están excitadísimas, y aseguran que se vengarán. Téñese que se decida al ataque de Tánger.

Los comerciantes han anunciado su propósito de abandonar la ciudad.

Todas estas funciones de guerra han sido presenciadas por los europeos desde las azoteas de sus casas. Moore.

París 16 (9,30 m.)
El *Journal* publica telegramas de Tánger confirmando que en los alrededores de la ciudad continuaban batiéndose las kabilas.

Dice que el ministro inglés reclamará la intervención de continuar ese estado de cosas.

Advertido Mahomed Torres de estos propósitos envió tropas a restablecer el orden.

El Sultán salió de Fez el día 10, dirigiéndose a Casablanca. El Pretendiente hizo su entrada en Fez. Dicese que el Sultán tiene el propósito de renunciar al trono.—Barco.

PROXIMO CONSISTORIO

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Roma 16 (7 m.)

Asegúrase en los círculos relacionados con el Vaticano, que el próximo Consistorio se verificará en el mes de Mayo próximo.

En esa fecha, el Papa se propone nombrar varios nuevos cardenales.

Dicese que Alemania gestiona el nombramiento de algunos de ellos, y que su Santidad no se muestra opuesta a estos deseos.

También se habla de que entre los nuevos cardenales habrá españoles, portugueses y sudamericanos.—Alcega.

EL DÍA EN PARÍS TRASATLÁNTICO PERDIDO EN LA CÁMARA DE DIPUTADOS EL FRÍO Y VARIAS NOTICIAS

DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL

París 16 (9,25 m.)

Se ignora el paradero del vapor trasatlántico *San Luis*, que partió de Southampton el día 3 del actual y debió haber llegado a Nueva York el 10.

La inquietud es inmensa, porque iban en el barco muchos pasajeros franceses. Los periódicos de la mañana comentan el resultado de la sesión de anoche en la Cámara de Diputados.

Se discutió la conducta del Gobierno en el asunto de las Congregaciones religiosas; declaró el presidente del Consejo, M. Combes, que la República tenía el deber de utilizar sus propios Establecimientos de enseñanza y separar de la oficial todas las Escuelas congregacionistas, creadas en odio al librepensamiento.

Las declaraciones de M. Combes fueron aprobadas por una mayoría de 313 votos contra 211.

Comentando la votación, dicen los periódicos republicanos que en tanto se discute la cuestión religiosa, el actual Gabinete tiene asegurada una gran mayoría.

El frío de esta noche ha sido uno de los mayores del invierno. Las estatuas de la plaza de la Concordia han aparecido cubiertas de témpanos de hielo. Ha habido varias muertes a consecuencia del frío. Esta mañana, sin embargo, ha calado bastante la temperatura, debido al cambio de los vientos. El mayor frío se ha sentido cuando la veleta marcaba el Noroeste.

En el ferrocarril en construcción de Castres a Murat han explotado varios cartuchos de dinamita, matando a los obreros españoles Clemente Calvo y Joaquín Forradellas.

El hijo del célebre doctor Charcot prepara para Mayo una expedición al Polo Norte.

Como parece que se acentúan las pruebas de la inocencia de Parayre en el asunto Humbert, se cree que pronto será puesto en libertad.—Barco.

EL CARDENAL PAROCCHI

MUERTE DE UN CANDIDATO

AL PAPADO

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Roma 15 (1,15 t.)

Cardenal Parocchi, muerto.—Alcega.

Así dice literalmente el telegrama de nuestro corresponsal que recibimos a las seis de la tarde, y en vez de "hinchados" dando como transmitido telegráficamente todo lo relativo a la vida, títulos y demás del finado, a la ma-

ñana de los que acaban publicando por telegrama el despacho reducido a sus verdaderos términos y consignar aquí algunos apuntes biográficos de esta figura del Sacro Colegio, que nos son conocidos por libros y revistas.

El cardenal Parocchi nació en Mantua el 13 de Agosto de 1833 y obtuvo el capelo en 22 de Junio de 1877. Era el segundo de los cardenales en edad, y por esta causa llevaba el de *Sacro Obispo de Porto y de Santa Rufina*, vicario general de la Iglesia, y secretario de las Letras Apostólicas y secretario de la Congregación de la Inquisición.

Llamábase Lucio María. Comenzó su carrera como párroco en una iglesia rural, mostrando por entonces tendencias al liberalismo, como lo prueba el haber bendecido a Víctor Manuel y llamándole el Rey generoso, y el haber glorificado en todos los tonos la unidad de Italia.

Estaba el monseñor Parocchi debiendo quedarse en el curato, porque desde que alcanzó la prelatura hizo intransigente y furioso partidario de la reacción clerical, aunque para dejar en los últimos años su intransigencia en todo, menos en sus relaciones con el cardenal Rampolla, del cual se mostraba enemigo irreconciliable.

El cardenal Rampolla se vengó de él no ha mucho tiempo quitándole el puesto de Vicario de Roma para darle de vicario de la Iglesia, cargo de importancia meramente histórica.

Parocchi era uno de los candidatos a la sucesión pontificia, y habría podido prometerse vencer a los demás concurrentes si la viveza misma de su ingenio, la afición a la sátira y una irresistible tendencia a señalar los defectos ajenos, no le hubieran enajenado muchas voluntades.

Tenía monseñor Parocchi enemigos, pero no los faltaban partidarios y aun aduladores. Llamábanle éstos el cardenal Bumbo de nuestros tiempos.

Completamos nuestros apuntes con el retrato del difunto purpurado, reproduciéndolo de una colección de personajes del Vaticano.

FIEBRE DE RIQUEZA

DE NUESTRO CORRESPONSAL

México 15 (12,45 t.)

Como la suerte viene favoreciendo con verdadera insistencia a los aficionados a la lotería de esta población, y lo que es más extraño, con premios importantes, se ha declarado una verdadera fiebre por adquirir billetes, que son agotados con rapidez extraordinaria.

Para el sorteo del día 20 no queda un solo billete hace ya días, y están agotados también los del sorteo del 31.

Tal es el afán de jugar que se ha desarrollado entre los mexicanos, que han sido precisos poner guardias de Orden público a las puertas de las administraciones para poner orden entre la multitud, que acude en demanda de billetes y se agolpa a no encontrarlos.

—Martín.

PROGRESOS DE LA CIENCIA DESCUBRIMIENTO MÉDICO LA INFECCIÓN DE LA SANGRE CASO DE RÁPIDA CURACIÓN

POR CABLE
DE NUESTRO CORRESPONSAL

Nueva York 16 (12,45 m.)

Ante la Sociedad de Obstetricia ha dado esta noche lectura el doctor Carlos Barrows a un importantísimo trabajo, en el que da cuenta de haber descubierto un nuevo método para tratar el envenenamiento de la sangre mediante la inyección de ciertos específicos.

El doctor Barrows acredita la importancia y trascendencia de su nuevo método con la exposición de varios casos por él tratados, y en los cuales ha obtenido un éxito completo.

Entre éstos figura una mujer que sufría una infección de la sangre, subsiguiente al alumbramiento de un hijo suyo.

Sometida la paciente al nuevo método, los efectos de la inyección fueron instantáneos; al segundo día las pulsaciones quedaron reducidas de 160 a 80, notándose en la enferma tal alivio, que a poco entró en el período de franca convalecencia, quedando prácticamente curada en el espacio de diez días.

El doctor Grandt, presidente de la Sociedad, manifestó que el descubrimiento es de gran importancia para la ciencia médica, y que esa importancia resalta mucho más si se tiene en cuenta que hasta la fecha la generación presente no poseía nada definido y menos comprobado por la experiencia sobre asunto de tanto interés.—Mundeleff.

LEGADOS DE UNA BARONESA JUDÍA

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Londres 16 (8 m.)

La *Daily Mail* publica un telegrama de Berlín anunciando la muerte de la baronesa de Oppenheim-Cohn, viuda del primitivo banquero del Emperador Guillermo.

Deja al Emperador dos millones de marcos, millón y medio a la ciudad de Dessau, y a la Comunidad judía de esta población y a sus parientes sólo ha legado un millón de marcos.—Moore.

TRATADO DE COMERCIO CON CUBA

POR CABLE
DE NUESTRO CORRESPONSAL

Nueva York 16 (1 m.)

Se ha recibido la noticia de que por la Comisión del Senado de San Luis ha sido ya emitido dictamen sobre las tarifas del nuevo tratado de comercio con la República cubana.—Mundeleff.

ARMAMENTOS YANQUIS

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Nueva York 16 (8 m.)

El presidente Mr. Roosevelt ha dispuesto la construcción de otros tres barcos de guerra: un crucero y dos más pequeños. Mundeleff.

LAS TRIBUS DE TÁNGER

DE LA AGENCIA FABRA

Tánger 15 (9,50 m.)

La kabilia de Anghera se ha adherido a la causa de la de Tánger Abaia y marchará hoy contra la tribu del Fahs. Obedece esta situación a cuestiones de índole interior.

Esperase que el nuevo combate que se libre será más serio que los anteriores.

Tánger 15 (11 m.)

La situación de Fez continúa siendo tranquila.

El Sultán va a enviar una expedición al Rif mandada por Muley Araf y otra a Tánger al mando de Muley el Amrany.

DESPRENDIMIENTO EN UN TUNEL

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Ferrol 15 (12 m.)

En Liffredre, pintoresco pueblecillo de esta ría, ha ocurrido un triste suceso, que tiene conmovido al vecindario.

Hallábase 17 obreros en la bóveda de un túnel que se construye en la línea férrea de Ferrol a Betanzos, cuando se produjo un gran desprendimiento de tierra, sepultando a todos los trabajadores.

La catástrofe ha ocurrido en el momento en que el capataz acababa de salir del túnel en busca de pólvora para cargar los barrenos.

Al enterarse el capataz, fué inmediatamente en busca de otros obreros, con los cuales procedieron a abrir un boquete para facilitar aire y alimentos, mientras se realizan los trabajos de desescombro.

El túnel donde se hallan los desgraciados operarios, mide 20 metros de profundidad.

Témese que hayan perecido asfixiados algunos individuos.

Cerca del lugar del desprendimiento se han desarrollado escenas trágicas al llegar personas de las familias de los sepultados.

Trabajase activamente para conseguir salarlos.—Larroya.

LLEGADA DE ANARQUISTAS

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Coruña 15 (2,35 t.)

Han llegado los anarquistas expulsados de la República Argentina, Manuel Lago y Bernardo Bargo Gómez, que vienen de Barcelona. Ingresaron en la Cárcel por estar perseguidos como prófugos del Ejército.

Los obreros de Coruña piensan gestionar su libertad, pues Lago tiene la licencia después de haber servido en la Armada.

También ha llegado de Pontevedra el anarquista Adrián Trofimo, otro de los expulsados de la Argentina.

Ha ingresado en el Hospital militar para ser sometido a observación, por alegar tener una hernia y que por eso no sirvió en el Ejército.

Los obreros están muy excitados con todos estos hechos. No tomarán resolución alguna hasta que llegue otro anarquista que se espere.—Barreiro.

LA HUELGA DE CIGARRERAS

Gijón 15 (12,25 t.)

Las cigarrerías huelguistas continúan acudiendo a la fábrica, sin trabajar.

Las tropas siguen acuarteladas y se esperan más guardias civiles. El inspector de la Arrendataria y el capitán de la Guardia civil esperan órdenes de la superioridad, y se cree que las tropas no se irán a dormir a la calle de las cigarrerías por no irse a dormir a la calle de las cigarrerías.

—Diez.

LA PRINCESA DE SAJONIA OFERTA RECHAZADA SE CASA CON GIRON CONTIGO PAN Y CEBOLLA

DE NUESTROS CORRESPONSALES

Londres 16 (8 m.)

El *Daily Express* recibe un telegrama de Ginebra en el que asegura que la Princesa de Sajonia se propone rechazar las ofertas que le hace su marido, el Príncipe heredero.

Este le ha ofrecido pasarla una renta de 1.500 libras esterlinas anuales y consentirla ver a sus hijos cuando en cuando, a condición de que se separe de Giron.

La Princesa no acepta.

El corresponsal del *Daily Express* asegura igualmente que hacia el día 23 del corriente Enero se dictará sentencia concediendo el divorcio de los Príncipes, pero que es imposible obtener del Vaticano la anulación del matrimonio.

En vista de esto, tan pronto como se pronuncie el divorcio, la Princesa se casará civilmente con M. Giron, en lugar de hacerlo por la Iglesia, como era su deseo.—Moore.

Viena 16 (9 m.)

La Princesa de Sajonia ha escrito una carta declarando que, a pesar de las ofertas de su esposo, se propone continuar viviendo con M. Giron.

Añade que Giron posee una pequeña renta, con la que pueden vivir los dos modestamente, y dice que están resueltos a hacer economías para no necesitar ninguna ayuda ajena.—Von Kohl.

MAURISTAS Y SILVELISTAS

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Granada 16 (4,15 m.)

Los silvelistas granadinos se impacientan viendo cumplirse las teorías del Sr. Maura. Se ven arrollados por monterías rurales, y claman al cielo al quejarse.

El gobernador se cruza de brazos en vista de las instrucciones recibidas.

Tienen celos de los mauristas los partidarios de Silveira, y se disputan la Alcaidía de Granada, siendo en todo y por todo completamente ficticia la unión de los dos bandos.

Cuando se conozca el nombre del alcalde tronarán por completo.

Se indica hoy como más probable al señor D. Manuel Tejero, que ya lo ha sido en dos ocasiones.

El alcalde, Sr. Lachica, marcha a Madrid a las siete de la mañana, quedando como interino el Sr. Martín Adame.

En la Cuesta Beteta, núm. 37, se ha hallado muerta a una anciana, llamada María Dávila Fernández, que estaba encerrada dos días sin salir.

Continúa en Motril el juez especial contrariando su estancia a los motrileños, que aún temen persecuciones a consecuencia del incendio de la fábrica Larios.

El juez ha dispuesto que se trasladen de Motril a Granada los presos José Rodríguez Campoy, Antonio Fernández Sánchez y Manuel Valenzuela, que se crean inofensivos.

Granada 16 (4,30 m.)

Añoche se comentó mucho la frase de un caracterizado silvelista que, refiriéndose al acuerdo de Maura y Silveira, dijo que al ser Poder los conservadores sería renegado del predominio de las libertades.

Dijo textualmente:—Sucede lo que con aquellos padres que todo lo que tienen lo disfrutan ellos y dejan perecer a sus familias.

Los viajeros llegados anoche en la diligencia de Jaén dan cuenta de una horrible desgracia. Mateo Perdigón, dueño de un molino acedero dos leguas distante de Jaén, iba en un carro cargadísimo de pellejos de aceite y volcó frente a Pegalajar, quedando Mateo debajo del carro. Iba el mozo José Pérez, que se rompió.

Los viajeros y los guardias civiles sacaron trabajosamente debajo del carro y de los pellejos al infeliz Mateo, moribundo.

Los mismos viajeros dicen que la noche anterior, a las once, falleció repentinamente en la Venta del Rincón el carretero manchego José Morales, que venía a Granada con vino. Gómez.

MÁS DE LOS ANARQUISTAS

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Coruña 16 (4 m.)

Amplio pormenores acerca de las cigarrerías respecto de los anarquistas expulsados de la Argentina.

Llegó a esta Ricardo Alfonsín, que ha ingresado en la Cárcel.

Resulta prófugo del año 1890.

Sus padres viven en Viono, lugar de las afueras de Coruña.

La madre es operaria de la Fábrica de Tabacos.

Alfonsín abandonó el pueblo y salió para América a los catorce años de edad.

Trabajaba de herrero, dedicándose a panadero en la Argentina.

Aquí formó parte de la Federación Obrera, única Sociedad que existía.

Cuanto le conocen ignoraban que profesara ideas anarquistas.

Idea inútil de la mano derecha. Se la inutilizó una máquina de barrenar.

Bargo es prófugo por Noya, y sus padres residen en la Coruña.

Al llegar fué a visitarlos, siendo objeto de censuras y obligándole a salir para Barcelona, sin ropas apenas.

En la Coruña tiene en Ames.

Hoy se los ha participado la orden del gobernador levantándoles la incomunicación.

Todos ellos, con Alfonsín y Lago, tomaron parte en la huelga general en Buenos Aires.—Barreiro.

MUERTE REPENTINA

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Pontevedra 15 (6 t.)

En la feria, que estaba animadísima, un labrador del pueblo de Vilaboa, llamado Ignacio García, ha sido víctima de un accidente, a consecuencia del cual falleció en el acto.

Quedó tendido en el campo de ganados, desarrollándose una escena tristísima entre la esposa del labriego y gran número de campesinos que los rodeaban.

El juzgado se personó en el lugar del suceso, ordenando el levantamiento del cadáver, que fué conducido a la sala de autopsia del cementerio.—Vieira.

Homenaje a Luis Tabada

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Vigo 15 (12,45 t.)

En la reunión que anoche celebró el Ayuntamiento de esta capital se ha acordado, por unanimidad, dar el nombre de *Luis Tabada* a uno de las calles más centrales, como homenaje al célebre y distinguido escritor. Vieira.

TRAGEDIA DE AMOR DOS ENAMORADOS LOCAMENTE JOVEN VALEROSA ASESINATO Y SUICIDIO

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Roma 16 (9 m.)

Ha producido verdadera sensación el relato que hacen los periódicos de una tragedia de amor que acaba de desenlazar en Pola.

Una señorita, perteneciente a una de las familias más distinguidas de la localidad, se había fugado hace pocos días con un muchacho obrero, de quien estaba locamente enamorada.

Los padres de la joven recurrieron a las autoridades pidiéndoles que pusieran en juego sus medios para reintegrar al hogar a su hija, a quien creían víctima de engaños por parte de aquel a quien suponían su raptor. La familia no podía transigir con aquella unión tan desigual, que, a juicio de los padres, era la deshonra.

Las autoridades así requeridas, pusieron en movimiento a la Policía, que al cabo logró encontrar el nido de la enamorada pareja e intentó proceder a detenerla.

No contaban con la huéspeda, esto es, con el valor y la energía de la muchacha. La joven, viéndose descubierta y a punto de caer en manos de los agentes de Policía, cogió un revólver y lo disparó contra su amante, dejándolo muerto en el acto.

En seguida, y sin que sus perseguidores pudieran evitarlo, se levantó la tapa de los sesos con la propia arma.

La autoridad no pudo entregar a la familia de la muchacha más que dos cadáveres.

El suceso, por lo extraordinario, es comentadísimo.—Alcega.

LAS CIGARRERAS DE GIJÓN

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Gijón 15 (10,15 n.)

Signen las tropas acuarteladas. Mañana se encontrarán aquí 130 guardias civiles.

De cuatro a ocho han concurrido al jefe de la Guardia civil, el alcalde, diputado provincial, jefe de la fábrica, el inspector de la Arrendataria y el ayudante Sr. Olalde, acordando, en vista de las instrucciones recibidas telegráficamente, que mañana se cierre el taller de las huelguistas, compuesto de 300 mujeres.

Don Ramón Salvador, jefe provincial del silvicultor castellano y actual gobernador de Jaén, ha salido hoy también para Madrid. Después de conferenciar con Maura y Silveira en Jaén, regresando a Castellón a fin de mes.

El partido tutuista se extingue por momentos. Durante la estancia aquí de D. Ramón Salvador, el Gobierno civil era verdadera Meca para los tutuistas.

De todos los pueblos de la provincia bajaban numerosas Comisiones de *castros*, que se ofrecían incondicionalmente al jefe silvicultor.

En muchos pueblos, como en Val de Uxó, Bodri y Artana, Comités organizados por el duque de Tetuán se han pasado al campo silvicultor.

Esto hace que sea esperada por todos para tiempos no lejanos, la desaparición total del partido *castro*.

Nuevamente ondea el malestar en el pueblo de Villarreal por las cuestiones religiosas.

El arcipreste Sr. Alba se ha visto obligado a abandonar el pueblo ante el temor de que estallaran nuevos motines contra él. Las cuestiones suscitadas ahora prometen dar mucho juego, pues andan en ellas de por medio siete curas y dos conventos.—Z.

EL DÍA EN PROVINCIAS

DE NUESTROS CORRESPONSALES

Jerez de la Frontera 15 (11,25 m.)
Con asistencia de las autoridades y distinguidísimo público, se han verificado en la iglesia Colegiata suntuosos funerales por el alma del Sr. Sagasta. El Ayuntamiento ha asistido con los máximos honores.—León.

Jerez de la Frontera 15 (12,20 m.)
En el correo de hoy ha pasado la noticia de que estaban sufriendo condena penitenciaria en el Puerto de Santa Marta, con destino a Alcalá de Henares, donde van a extinguirla.—León.

Correos detenidos. El frío
San Sebastián 15 (3,47 t.)
Los correos franceses no han llegado todavía, por la imposibilidad de alcanzar el enlace con Hendaya.

Se ignora la causa del retraso, atribuyéndose a las grandes nevadas.

Signo sintiéndose en esta un frío horrible.—Urregechea.

Otro descarrilamiento
San Sebastián 15 (4,41 t.)
Cerca de Villafraña ha descarrilado esta mañana el tren mixto, por haber tomado distinta vía de la que debía seguir.

La máquina arrastró al caer tres vagones, resultando contuso el maquinista y un milqueto apellidado Lza.

Todos los viajeros quedaron ileso.

Debido a la poca velocidad que llevaba el tren, no ha habido que lamentar un gran siniestro.

Con este motivo han sufrido un retraso de hora y media los trenes que llegaron después.

En este momento queda restablecida la circulación telefónica con Madrid.—Urregechea.

Riña sangrienta
Málaga 15 (3,45 t.)
A las diez de esta mañana, en el Mercado de Ganados, el gitano mudo Antonio Moreno Santiago agredió al huertano Sebastián Pérez Méndez, de cincuenta y ocho años, disparándole dos tiros de pistola é hirándole en el ojo y en la frente.

Moreno fué detenido y Sebastián Pérez sacado.

La riña fué producida por resentimientos personales.—Vieiros.

Honras fúnebres
Jerez de la Frontera 15 (1,55 t.)
Se han celebrado solemnes honras fúnebres en honor de Sagasta.

En el centro de la iglesia se levanta el mismo catafalco que sirvió para las honras fúnebres de Cánovas.

Arden a su alrededor flameros, blandones y multitud de cirios.

Asisten representantes del Juzgado de Instrucción, de los Juzgados municipales, del Colegio de Abogados, del Instituto de segunda enseñanza, de las Cámaras Agrícola y de Comercio, los jefes y oficiales francos de servicio de Caballería y de Infantería y multitud de fieles.

Asisten también el Círculo obrero en pleno y multitud de liberales, ávidos de escuchar la oración fúnebre.

Se cantó la misa de Hernández, rezo el responso al obispo de Calahorra, y se entonó el *Piada, Signore*, del maestro Stradella, por un quinteto de voces, acompañado por diez y ocho profesores de la orquesta. Predicó el párroco de la iglesia de San Mateo, Sr. Sánchez Florido.—León.

Málaga sin periódicos. El vapor «Sevilla»
Málaga 15 (1,45 t.)
Por el descarrilamiento de Espeluy, el tren expreso de Madrid no pudo enlazar con el correo en Córdoba, y éste permanece sin privo a la espera de la próxima matutina.

Dieron de Melilla que a causa del fuerte temporal que reina no pudo entrar en el puerto el vapor *Sevilla*, y se vio precisado a buscar refugio en Chafarinas.

A bordo de dicho barco iban varios individuos de la guarnición de Melilla, que con licencia habían estado en Málaga.—Marín.

Riña sangrienta
Linares 15 (12,25 t.)
Cuatro sujetos de mal vivir rifaron anoche en una taberna situada en la calle de los Riscos.

El tabernero, Esteban Gutiérrez, natural de Loritarrat, recibió un balazo en el costado derecho al intentar poner paz entre los contendientes.

El autor del disparo se llama Antonio García Bonill.—C.

Muertos por explosión y frío.
Bankete de aniversario. Obra de magia
Pamplona 15 (2,45 t.)
Un obrero que se hallaba trabajando en Irizar, próximo al sitio denominado «Peña de los Hermanos», fué lanzado a un precipicio, quedando muerto en el acto por la explosión de un barril.

Por los grandes fríos reinantes, ha sido encontrada muerta en su domicilio una anciana llamada Micaela Martínez, vecina de Arzon.

Los diputados a Cortes de significación liberal han acordado organizar un banquete para el día 2 de Febrero, para conmemorar el restablecimiento del sitio puesto a esta capital por los carlistas el año de 1875, en plena guerra civil.

Hoy debuta en el teatro Principal la Compañía de magia Mourras Zubielqui, poniendo en escena *Urganda la desconocida*.

Continúa haciendo un tiempo crudísimo. Está interrumpida la comunicación telefónica entre Pamplona y Zaragoza.—M.

Mitin obrero. En apoyo de los huelguistas
Coruña 15 (2,30 t.)
El domingo próximo se celebrará en la plaza de toros, un mitin, organizado por elementos de todos los gremios de obreros, para pedir la libertad de los obreros presos con motivo de los sucesos ocurridos en 1882.

Asistirán al mitin representaciones de obreros del Ferrol, Santiago y otros puntos de Galicia.

La misma noche se celebrará una velada en el Salón Germinal, con objeto de recaudar fondos para auxiliar a los obreros metalúrgicos que están en huelga.—Barreiro.

Varías noticias
Jerez de la Frontera 15 (11,15 m.)
La Prensa local protesta en artículos muy mérgicos de la indiferencia mostrada por el Ayuntamiento ante el grave conflicto sanitario que representa el hecho de encontrarse el cementerio tan lleno de cadáveres que se hacen imposibles nuevos enterramientos.

Me ruegan que por medio del DIARIO UNIVERSAL, llame la atención de los Sres. Maura y Cortezo para que se ponga remedio a esta situación, que tanto perjudica a la salud pública.—León.

Pidiendo indulto
Sagvía 16 (8,20 m.)
Consternada esta ciudad ante la perspectiva del levantamiento del patibulo, apela a todos los medios para evitarlo. Han sido dirigidos telegramas al jefe superior de Palacio para elevar a S. M. y al presidente del Consejo de ministros unánime súplica interesando el indulto del reo de muerte puesto hoy en capilla, haciendo resaltar la circunstancia de haber sido sentenciado antes del indulto general concedido con motivo de la coronación y no comprendido en él por pender un recurso legal establecido en beneficio del reo por la ley procesal.

Suscriben los telegramas el señor obispo, el vicepresidente de la Comisión provincial, el alcalde, el decano del Colegio de Abogados, los presidentes de la Sociedad Económica y de los Gremios, y los directores de los periódicos locales. Interpretando el sentimiento de la opinión segoviana, permitímonos solicitar el valioso concurso de la Prensa madrileña en apoyo de tan humanitaria súplica. El abogado defensor.

Comisión del comercio. Los frios. La remería de San Mauro
Zamora 16 (7,55 n.)
Una numerosa Comisión de comerciantes ha visitado al gobernador civil, manifestándole que están dispuestos a cerrar sus establecimientos si no les rebaja sus tarifas de precios la Empresa que les administra el alumbrado.

Esta se muestra contraria a concesión alguna.

— Déjase sentir un frío intensísimo.

— La remería de San Mauro ha estado sumamente concurrida.—Comentaria.

El Buenos Aires. Crisis agrícola
Cádiz 15 (7 n.)
Ha salido el vapor *Buenos Aires*, conduciendo 236 pasajeros.

Se ha iniciado la crisis obrera en Alcalá de los Gazules, paralizando los trabajos agrícolas.—C.

Asamblea de los republicanos federales
Jaén 16 (10,15 m.)
Esta tarde, a las tres, en el local de la Sociedad de Amigos del País, se celebrará la Asamblea de republicanos federales.

Al acto asistirán representaciones de los pueblos de toda la provincia.

A juzgar por el entusiasmo que reina, la citada reunión resultará un verdadero acontecimiento.—Villanueva.

Asamblea republicana
Jaén 16 (11,5 m.)
Será objeto de la Asamblea federal, cuya primera sesión celebrará hoy, aparte de la renovación de cargos de la Junta directiva, examinar los problemas políticos, sociales y religiosos, que son muy dignos de interés y de discusión.—Avellaneda.

Huelga de mineros
Gijón 16 (9,20 m.)
Reunidas en el Centro obrero Llama las Comisiones nombradas por los obreros huelguistas de la *Unión Huelera*, acordaron proseguir la huelga hasta conseguir que no se les rebaje el sueldo 10 por 100. La huelga continúa firme, pues algunos que la habían traicionado abandonaron el trabajo nuevamente a consecuencia de las frecuentes huelgas provocadas por el Centro obrero de Pelguera.

Los socios pertenecientes a la fábrica metalúrgica Duro-Felguera, disgustados, anuncian disidencia, preparando sociedad aparte.—Diez.

Muerto de frío
Guadalajara 16 (3,10 t.)
En el término del pueblo de Pastrana, en Rastrojera, y en el sitio llamado *La Macalita*, se ha encontrado muerto de frío a José Sánchez, portador, natural de Villarejo de Salvanés.—Bogal.

Nuevo alcalde
Tor 16 (12,50 t.)
Añoche se reunió el Ayuntamiento en sesión extraordinaria, para dar posesión de su puesto al nuevo alcalde, D. José Benegas.

Presidió el acto el gobernador, llamando la atención general la ausencia de la minoría conservadora y de algunos otros significados concejales.—Lafuente.

MARRUECOS

Lo que dice el Gobierno.
El Gobierno ha facilitado hoy nuevas noticias de nuestro ministro en Tánger.

Según participa el Sr. Cologan, los informes que acerca de la situación en Fez han recibido las legaciones extranjeras y el representante del Sultán Sidi-Mohamed-Torres, son más tranquilizadores.

Regresan a Fez muchas de las familias europeas, que habían ausentado por temor a la ciudad, y el ejército de Abd-el-Aziz se ha rechecho, hasta el punto de encontrarse ya en condiciones de luchar, con probabilidades de un triunfo decisivo, contra las fuerzas rebeldes acalladas por el Róghí.

Los contingentes militares que se unieron en estos días al ejército del Sultán han recibido armas y municiones, y se muestran muy animosos.

Dice también el Sr. Cologan que aunque otra cosa comunicaron los corresponsales de la Prensa extranjera en Tánger, todavía así al menos lo aseguran informes del mejor origen—no se ha librado un segundo combate de importancia entre las tropas del Sultán y del Róghí, combate descrito con gran lujo de pormenores por los corresponsales de algunos periódicos ingleses y españoles, especialmente.

En las legaciones extranjeras de Tánger son desde ayer bastante optimistas las impresiones respecto de la situación general, y en este sentido se han enviado noticias a los Gobiernos de las respectivas naciones.

A juicio del Sr. Cologan, estas impresiones determinarán un rápido cambio en la actitud de algunos diplomáticos y, por consiguiente, de las potencias interesadas en el problema de Marruecos.

UNIVERSIDAD POPULAR

El tiempo invertido en la organización de los trabajos y las recientes vacaciones de Navidad han sido indudablemente causa de que haya sido hasta la fecha escasa el fruto producido por la «Extensión universitaria» de Valencia; pero se espera fundadamente que al reanudarse los estudios oficiales se entrará de lleno en un período de actividad y de provecho.

Contribuirá a ello la idea de fundar una Universidad popular, a semejanza de las que existen en Inglaterra, Bélgica y otros puntos del extranjero, que tan reconocidos frutos reportan a la cultura nacional.

Apenas conocido tan plausible pensamiento, ha encontrado eco y acogida muy grata, no sólo en el Rectorado y Claustro universitario, sino que también en las Escuelas de Artesanos, en la «Asociación de obreros en general», en la «Institución de la enseñanza para la mujer» y en otros varios.

Reflejase el entusiasmo en los comienzos, y deplorable sería que quedara reducido a una decena de primeras impresiones levantismas nada duraderas que atribuyen injustamente a los hijos de la ciudad del Turia. Se reanudarán las conferencias de vulgarización científica.

Se ha notificado la taseación al dueño de la casa que ocupa el hotel de Roma. La ley le concede el término de cinco días para conformarse a recurrir en alzada.

El Jurado que entiende en el proyecto de Gran Vía ha celebrado esta tarde la decimasegunda sesión.

Se han resuelto cuatro expedientes: uno correspondiente a la casa número 23 de la calle de Jacometrezo; dos sobre las casas números 41 y 43 de la misma calle, y otro referente a la del Caballero de Gracia números 5 y 7.

Se ha notificado la taseación al dueño de la casa que ocupa el hotel de Roma. La ley le concede el término de cinco días para conformarse a recurrir en alzada.

En la Universidad; hoy mismo comienzan en la Escuela de Artesanos, amenazadas con hermosas proyecciones, y en breve se darán también conferencias en Sagunto y en otras históricas poblaciones de la provincia, estudiando sobre terrenos, edificios, monumentos, producciones, etc.

Este hermoso movimiento, este despertar a la vida de la inteligencia encierra una aseveración rotunda, que no tardaremos en ver confirmada, y que ha corrido y corre de boca en boca: «El Ateneo de Valencia no debe morir, y no morirá». En ese movimiento, que debe ser perdurable, le está reservado importante papel.

EN EL ESPAÑOL

CARIDAD

COMEDIA EN TRES ACTOS DE D. MIGUEL ECHEGARAY

El Sr. Echeagaray (D. Miguel) es como don Juan Tenorio. Sube a los palacios, baja a las caballerías y en todas partes deja su correspondiente comedia.

Hace pocos meses estrenó en el teatro Cómico, y anoche pisó el escenario del Español, no sabemos si en clase de heredero de Lope o en calidad de consanguíneo de don José. No se puede contar más en menos tiempo, y aún no estamos libres de D. Miguel, nos sirve en Roma, a la segunda parte de *El pacha*. Buen Bona, ó una continuación de *On demand des modes*.

Un hombre así es una joya para la familia. Sin duda estará podrido de dinero.

Pero digámoslo una vez más y puede que aún no baste: no sólo de pan vive el hombre; y no estaría de más que el Sr. Echeagaray (D. Miguel), ya que tanto gana para el cuerpo, ganase algo para el espíritu. Bueno es que escriba mucho, pero mejor sería que escribiera bueno; y esto ya no lo hace con tanta facilidad como lo otro.

Hay en ciertas comedias de D. Miguel Echeagaray rasgos felices de observación y copia justa de caracteres; alguna de ellas, vieja y rufosa ya, sigue por eso sólo viviendo en los carteles; pero eso sólo sucede a veces; las más son, como la que anoche vimos en el Español, comedias a la moda de Scribe, en las que no hay pasiones, sentimientos, ni caracteres. Comedias efectistas, en las que se llega a situaciones preestablecidas, no por natural movimiento de las figuras, sino por combinaciones no siempre hábiles y con frecuencia demasiado burdas del autor, que confunde de consiguiente inconscientemente la fisiología con la mecánica, y hace de cada persona un muñeco.

Hay en ciertas comedias de D. Miguel Echeagaray rasgos felices de observación y copia justa de caracteres; alguna de ellas, vieja y rufosa ya, sigue por eso sólo viviendo en los carteles; pero eso sólo sucede a veces; las más son, como la que anoche vimos en el Español, comedias a la moda de Scribe, en las que no hay pasiones, sentimientos, ni caracteres. Comedias efectistas, en las que se llega a situaciones preestablecidas, no por natural movimiento de las figuras, sino por combinaciones no siempre hábiles y con frecuencia demasiado burdas del autor, que confunde de consiguiente inconscientemente la fisiología con la mecánica, y hace de cada persona un muñeco.

Hay en ciertas comedias de D. Miguel Echeagaray rasgos felices de observación y copia justa de caracteres; alguna de ellas, vieja y rufosa ya, sigue por eso sólo viviendo en los carteles; pero eso sólo sucede a veces; las más son, como la que anoche vimos en el Español, comedias a la moda de Scribe, en las que no hay pasiones, sentimientos, ni caracteres. Comedias efectistas, en las que se llega a situaciones preestablecidas, no por natural movimiento de las figuras, sino por combinaciones no siempre hábiles y con frecuencia demasiado burdas del autor, que confunde de consiguiente inconscientemente la fisiología con la mecánica, y hace de cada persona un muñeco.

Hay en ciertas comedias de D. Miguel Echeagaray rasgos felices de observación y copia justa de caracteres; alguna de ellas, vieja y rufosa ya, sigue por eso sólo viviendo en los carteles; pero eso sólo sucede a veces; las más son, como la que anoche vimos en el Español, comedias a la moda de Scribe, en las que no hay pasiones, sentimientos, ni caracteres. Comedias efectistas, en las que se llega a situaciones preestablecidas, no por natural movimiento de las figuras, sino por combinaciones no siempre hábiles y con frecuencia demasiado burdas del autor, que confunde de consiguiente inconscientemente la fisiología con la mecánica, y hace de cada persona un muñeco.

Hay en ciertas comedias de D. Miguel Echeagaray rasgos felices de observación y copia justa de caracteres; alguna de ellas, vieja y rufosa ya, sigue por eso sólo viviendo en los carteles; pero eso sólo sucede a veces; las más son, como la que anoche vimos en el Español, comedias a la moda de Scribe, en las que no hay pasiones, sentimientos, ni caracteres. Comedias efectistas, en las que se llega a situaciones preestablecidas, no por natural movimiento de las figuras, sino por combinaciones no siempre hábiles y con frecuencia demasiado burdas del autor, que confunde de consiguiente inconscientemente la fisiología con la mecánica, y hace de cada persona un muñeco.

Hay en ciertas comedias de D. Miguel Echeagaray rasgos felices de observación y copia justa de caracteres; alguna de ellas, vieja y rufosa ya, sigue por eso sólo viviendo en los carteles; pero eso sólo sucede a veces; las más son, como la que anoche vimos en el Español, comedias a la moda de Scribe, en las que no hay pasiones, sentimientos, ni caracteres. Comedias efectistas, en las que se llega a situaciones preestablecidas, no por natural movimiento de las figuras, sino por combinaciones no siempre hábiles y con frecuencia demasiado burdas del autor, que confunde de consiguiente inconscientemente la fisiología con la mecánica, y hace de cada persona un muñeco.

Hay en ciertas comedias de D. Miguel Echeagaray rasgos felices de observación y copia justa de caracteres; alguna de ellas, vieja y rufosa ya, sigue por eso sólo viviendo en los carteles; pero eso sólo sucede a veces; las más son, como la que anoche vimos en el Español, comedias a la moda de Scribe, en las que no hay pasiones, sentimientos, ni caracteres. Comedias efectistas, en las que se llega a situaciones preestablecidas, no por natural movimiento de las figuras, sino por combinaciones no siempre hábiles y con frecuencia demasiado burdas del autor, que confunde de consiguiente inconscientemente la fisiología con la mecánica, y hace de cada persona un muñeco.

Hay en ciertas comedias de D. Miguel Echeagaray rasgos felices de observación y copia justa de caracteres; alguna de ellas, vieja y rufosa ya, sigue por eso sólo viviendo en los carteles; pero eso sólo sucede a veces; las más son, como la que anoche vimos en el Español, comedias a la moda de Scribe, en las que no hay pasiones, sentimientos, ni caracteres. Comedias efectistas, en las que se llega a situaciones preestablecidas, no por natural movimiento de las figuras, sino por combinaciones no siempre hábiles y con frecuencia demasiado burdas del autor, que confunde de consiguiente inconscientemente la fisiología con la mecánica, y hace de cada persona un muñeco.

Hay en ciertas comedias de D. Miguel Echeagaray rasgos felices de observación y copia justa de caracteres; alguna de ellas, vieja y rufosa ya, sigue por eso sólo viviendo en los carteles; pero eso sólo sucede a veces; las más son, como la que anoche vimos en el Español, comedias a la moda de Scribe, en las que no hay pasiones, sentimientos, ni caracteres. Comedias efectistas, en las que se llega a situaciones preestablecidas, no por natural movimiento de las figuras, sino por combinaciones no siempre hábiles y con frecuencia demasiado burdas del autor, que confunde de consiguiente inconscientemente la fisiología con la mecánica, y hace de cada persona un muñeco.

Hay en ciertas comedias de D. Miguel Echeagaray rasgos felices de observación y copia justa de caracteres; alguna de ellas, vieja y rufosa ya, sigue por eso sólo viviendo en los carteles; pero eso sólo sucede a veces; las más son, como la que anoche vimos en el Español, comedias a la moda de Scribe, en las que no hay pasiones, sentimientos, ni caracteres. Comedias efectistas, en las que se llega a situaciones preestablecidas, no por natural movimiento de las figuras, sino por combinaciones no siempre hábiles y con frecuencia demasiado burdas del autor, que confunde de consiguiente inconscientemente la fisiología con la mecánica, y hace de cada persona un muñeco.

Hay en ciertas comedias de D. Miguel Echeagaray rasgos felices de observación y copia justa de caracteres; alguna de ellas, vieja y rufosa ya, sigue por eso sólo viviendo en los carteles; pero eso sólo sucede a veces; las más son, como la que anoche vimos en el Español, comedias a la moda de Scribe, en las que no hay pasiones, sentimientos, ni caracteres. Comedias efectistas, en las que se llega a situaciones preestablecidas, no por natural movimiento de las figuras, sino por combinaciones no siempre hábiles y con frecuencia demasiado burdas del autor, que confunde de consiguiente inconscientemente la fisiología con la mecánica, y hace de cada persona un muñeco.

Hay en ciertas comedias de D. Miguel Echeagaray rasgos felices de observación y copia justa de caracteres; alguna de ellas, vieja y rufosa ya, sigue por eso sólo viviendo en los carteles; pero eso sólo sucede a veces; las más son, como la que anoche vimos en el Español, comedias a la moda de Scribe, en las que no hay pasiones, sentimientos, ni caracteres. Comedias efectistas, en las que se llega a situaciones preestablecidas, no por natural movimiento de las figuras, sino por combinaciones no siempre hábiles y con frecuencia demasiado burdas del autor, que confunde de consiguiente inconscientemente la fisiología con la mecánica, y hace de cada persona un muñeco.

Hay en ciertas comedias de D. Miguel Echeagaray rasgos felices de observación y copia justa de caracteres; alguna de ellas, vieja y rufosa ya, sigue por eso sólo viviendo en los carteles; pero eso sólo sucede a veces; las más son, como la que anoche vimos en el Español, comedias a la moda de Scribe, en las que no hay pasiones, sentimientos, ni caracteres. Comedias efectistas, en las que se llega a situaciones preestablecidas, no por natural movimiento de las figuras, sino por combinaciones no siempre hábiles y con frecuencia demasiado burdas del autor, que confunde de consiguiente inconscientemente la fisiología con la mecánica, y hace de cada persona un muñeco.

Hay en ciertas comedias de D. Miguel Echeagaray rasgos felices de observación y copia justa de caracteres; alguna de ellas, vieja y rufosa ya, sigue por eso sólo viviendo en los carteles; pero eso sólo sucede a veces; las más son, como la que anoche vimos en el Español, comedias a la moda de Scribe, en las que no hay pasiones, sentimientos, ni caracteres. Comedias efectistas, en las que se llega a situaciones preestablecidas, no por natural movimiento de las figuras, sino por combinaciones no siempre hábiles y con frecuencia demasiado burdas del autor, que confunde de consiguiente inconscientemente la fisiología con la mecánica, y hace de cada persona un muñeco.

Hay en ciertas comedias de D. Miguel Echeagaray rasgos felices de observación y copia justa de caracteres; alguna de ellas, vieja y rufosa ya, sigue por eso sólo viviendo en los carteles; pero eso sólo sucede a veces; las más son, como la que anoche vimos en el Español, comedias a la moda de Scribe, en las que no hay pasiones, sentimientos, ni caracteres. Comedias efectistas, en las que se llega a situaciones preestablecidas, no por natural movimiento de las figuras, sino por combinaciones no siempre hábiles y con frecuencia demasiado burdas del autor, que confunde de consiguiente inconscientemente la fisiología con la mecánica, y hace de cada persona un muñeco.

Hay en ciertas comedias de D. Miguel Echeagaray rasgos felices de observación y copia justa de caracteres; alguna de ellas, vieja y rufosa ya, sigue por eso sólo viviendo en los carteles; pero eso sólo sucede a veces; las más son, como la que anoche vimos en el Español, comedias a la moda de Scribe, en las que no hay pasiones, sentimientos, ni caracteres. Comedias efectistas, en las que se llega a situaciones preestablecidas, no por natural movimiento de las figuras, sino por combinaciones no siempre hábiles y con frecuencia demasiado burdas del autor, que confunde de consiguiente inconscientemente la fisiología con la mecánica, y hace de cada persona un muñeco.

Hay en ciertas comedias de D. Miguel Echeagaray rasgos felices de observación y copia justa de caracteres; alguna de ellas, vieja y rufosa ya, sigue por eso sólo viviendo en los carteles; pero eso sólo sucede a veces; las más son, como la que anoche vimos en el Español, comedias a la moda de Scribe, en las que no hay pasiones, sentimientos, ni caracteres. Comedias efectistas, en las que se llega a situaciones preestablecidas, no por natural movimiento de las figuras, sino por combinaciones no siempre hábiles y con frecuencia demasiado burdas del autor, que confunde de consiguiente inconscientemente la fisiología con la mecánica, y hace de cada persona un muñeco.

Hay en ciertas comedias de D. Miguel Echeagaray rasgos felices de observación y copia justa de caracteres; alguna de ellas, vieja y rufosa ya, sigue por eso sólo viviendo en los carteles; pero eso sólo sucede a veces; las más son, como la que anoche vimos en el Español, comedias a la moda de Scribe, en las que no hay pasiones, sentimientos, ni caracteres. Comedias efectistas, en las que se llega a situaciones preestablecidas, no por natural movimiento de las figuras, sino por combinaciones no siempre hábiles y con frecuencia demasiado burdas del autor, que confunde de consiguiente inconscientemente la fisiología con la mecánica, y hace de cada persona un muñeco.

Hay en ciertas comedias de D. Miguel Echeagaray rasgos felices de observación y copia justa de caracteres; alguna de ellas, vieja y rufosa ya, sigue por eso sólo viviendo en los carteles; pero eso sólo sucede a veces; las más son, como la que anoche vimos en el Español, comedias a la moda de Scribe, en las que no hay pasiones, sentimientos, ni caracteres. Comedias efectistas, en las que se llega a situaciones preestablecidas, no por natural movimiento de las figuras, sino por combinaciones no siempre hábiles y con frecuencia demasiado burdas del autor, que confunde de consiguiente inconscientemente la fisiología con la mecánica, y hace de cada persona un muñeco.

Hay en ciertas comedias de D. Miguel Echeagaray rasgos felices de observación y copia justa de caracteres; alguna de ellas, vieja y rufosa ya, sigue por eso sólo viviendo en los carteles; pero eso sólo sucede a veces; las más son, como la que anoche vimos en el Español, comedias a la moda de Scribe, en las que no hay pasiones, sentimientos, ni caracteres. Comedias efectistas, en las que se llega a situaciones preestablecidas, no por natural movimiento de las figuras, sino por combinaciones no siempre hábiles y con frecuencia demasiado burdas del autor, que confunde de consiguiente inconscientemente la fisiología con la mecánica, y hace de cada persona un muñeco.

Hay en ciertas comedias de D. Miguel Echeagaray rasgos felices de observación y copia justa de caracteres; alguna de ellas, vieja y rufosa ya, sigue por eso sólo viviendo en los carteles; pero eso sólo sucede a veces; las más son, como la que anoche vimos en el Español, comedias a la moda de Scribe, en las que no hay pasiones, sentimientos, ni caracteres. Comedias efectistas, en las que se llega a situaciones preestablecidas, no por natural movimiento de las figuras, sino por combinaciones no siempre hábiles y con frecuencia demasiado burdas del autor, que confunde de consiguiente inconscientemente la fisiología con la mecánica, y hace de cada persona un muñeco.

Hay en ciertas comedias de D. Miguel Echeagaray rasgos felices de observación y copia justa de caracteres; alguna de ellas, vieja y rufosa ya, sigue por eso sólo viviendo en los carteles; pero eso sólo sucede a veces; las más son, como la que anoche vimos en el Español, comedias a la moda de Scribe, en las que no hay pasiones, sentimientos, ni caracteres. Comedias efectistas, en las que se llega a situaciones preestablecidas, no por natural movimiento de las figuras, sino por combinaciones no siempre hábiles y con frecuencia demasiado burdas del autor, que confunde de consiguiente inconscientemente la fisiología con la mecánica, y hace de cada persona un muñeco.

Hay en ciertas comedias de D. Miguel Echeagaray rasgos felices de observación y copia justa de caracteres; alguna de ellas, vieja y rufosa ya, sigue por eso sólo viviendo en los carteles; pero eso sólo sucede a veces; las más son, como la que anoche vimos en el Español, comedias a la moda de Scribe, en las que no hay pasiones, sentimientos, ni caracteres. Comedias efectistas, en las que se llega a situaciones preestablecidas, no por natural movimiento de las figuras, sino por combinaciones no siempre hábiles y con frecuencia demasiado burdas del autor, que confunde de consiguiente inconscientemente la fisiología con la mecánica, y hace de cada persona un muñeco.

Hay en ciertas comedias de D. Miguel Echeagaray rasgos felices de observación y copia justa de caracteres; alguna de ellas, vieja y rufosa ya, sigue por eso sólo viviendo en los carteles; pero eso sólo sucede a veces; las más son, como la que anoche vimos en el Español, comedias a la moda de Scribe, en las que no hay pasiones, sentimientos, ni caracteres. Comedias efectistas, en las que se llega a situaciones preestablecidas, no por natural movimiento de las figuras, sino por combinaciones no siempre hábiles y con frecuencia demasiado burdas del autor, que confunde de consiguiente inconscientemente la fisiología con la mecánica, y hace de cada persona un muñeco.

Hay en ciertas comedias de D. Miguel Echeagaray rasgos felices de observación y copia justa de caracteres; alguna de ellas, vieja y rufosa ya, sigue por eso sólo viviendo en los carteles; pero eso sólo sucede a veces; las más son, como la que anoche vimos en el Español, comedias a la moda de Scribe, en las que no hay pasiones, sentimientos, ni caracteres. Comedias efectistas, en las que se llega a situaciones preestablecidas, no por natural movimiento de las figuras, sino por combinaciones no siempre hábiles y con frecuencia demasiado burdas del autor, que confunde de consiguiente inconscientemente la fisiología con la mecánica, y hace de cada persona un muñeco.

Hay en ciertas comedias de D. Miguel Echeagaray rasgos felices de observación y copia justa de caracteres; alguna de ellas, vieja y rufosa ya, sigue por eso sólo viviendo en los carteles; pero eso sólo sucede a veces; las más son, como la que anoche vimos en el Español, comedias a la moda de Scribe, en las que no hay pasiones, sentimientos, ni caracteres. Comedias efectistas, en las que se llega a situaciones preestablecidas, no por natural movimiento de las figuras, sino por combinaciones no siempre hábiles y con frecuencia demasiado burdas del autor, que confunde de consiguiente inconscientemente la fisi

PUBLICIDAD EN EL DIARIO UNIVERSAL

Las condiciones y precios de publicidad en este periódico son sumamente favorables para cuantos tengan que anunciar los productos de su industria, la venta de artículos de comercio o el ofrecimiento de servicios personales.

El **DIARIO UNIVERSAL** alcanza una tirada de más de 50.000 ejemplares, pudiendo, cuantas personas lo deseen, comprobar la exactitud de esta cifra, pues las máquinas que tiran el periódico trabajan a la vista del público en nuestra instalación del Pasaje de la Alhambra.

La cuarta plana queda cerrada a las cinco de la tarde. La Administración admite anuncios de poco texto hasta las tres de la misma, y los demás hasta las dos. Lo propio debe entenderse con respecto a los anuncios destinados a nuestros números de ocho páginas, que aparecerán en las planas séptima y octava.

Los reclamos, apuntes útiles, comunicados y publicidad de cualquiera otra forma serán admitidos: hasta las dos de la tarde para las ediciones de provincias, y hasta las seis para las de Levante, Andalucía y Madrid. En casos excepcionales la Dirección podrá prorrogar las horas de admisión de los originales. La tarifa de precios en vigor desde el día 1.º de Enero, es la siguiente:

ANUNCIOS: Cincuenta céntimos de peseta la línea para los nacionales y cincuenta céntimos de franco para los extranjeros. El precio se regula por líneas, de composición del cuerpo siete, a una columna, de las diez en que la plana está dividida.

Con arreglo a la Ley de 14 de Octubre de 1893, todo anuncio pagará 10 céntimos por impuesto de timbre.

RECLAMOS: Una peseta cincuenta céntimos línea, de igual forma y tamaño que las ordinarias del periódico y dentro de las secciones que el **DIARIO UNIVERSAL** publica habitualmente. Los interesados pueden dar a sus reclamos la estructura tipográfica que tengan por conveniente, utilizando clichés, titulares grandes, etc.

APUNTES ÚTILES: Dos pesetas cincuenta céntimos línea. Esta sección, cuyo principal objeto es recomendar casas y productos de comercio, se publicará entre la composición ordinaria del periódico, en lugar más preferente que los reclamos. Las inserciones a ella destinadas deben sujetarse a la forma usual de los trabajos de redacción, que es como más pueden favorecer a los que deseen anunciar así.

NOTICIAS: Cinco pesetas línea, en los mismos tipos y forma que las noticias de redacción.

COMUNICADOS Y REMITIDOS: A precios convencionales, según la materia, extensión y carácter.

PUBLICIDAD CON GRABADOS: El **DIARIO UNIVERSAL** está en condiciones de satisfacer los deseos de aquellas personas que deseen ilustrar sus anuncios con viñetas o cualquiera clase de dibujos, encargándose de hacer estos trabajos para comodidad de sus anunciantes, siempre que así lo convengan de antemano con la Dirección y Administración del periódico.

REBAJAS: Las obtendrán, de importancia proporcional a la cuantía y número de inserciones, los que den más de una a sus anuncios y reclamos.

La Dirección del **DIARIO UNIVERSAL** se reserva el derecho de no admitir a ningún precio anuncios que contengan ofensas al pudor, lleven por fin el comercio de obscenidades, o puedan servir de instrumento a explotaciones inmorales y engaños de la pública credulidad.

Rogamos a las Agencias de publicidad que, en caso de duda, no admitan sino bajo reserva esa clase de inserciones.

ESQUELAS MORTUORIAS

Las admite este periódico desde 15 hasta 500 pesetas, según su tamaño, con arreglo a los tipos y condiciones que publicaremos en uno de los próximos números.

El **DIARIO UNIVERSAL** se propone ensayar también el sistema de esquelas a la francesa, en tercera plana, dentro de las columnas destinadas a la composición ordinaria del periódico, y a precios económicos.

La
Fundición
Tipográfica
de
Richard Sans, Madrid
ha suministrado todo el material para
la confección del
Diario Universal.

PALACIO DE VENTAS DE MUEBLES

ACTUALMENTE LA CASA DE MODA EN MADRID

Este renombrado establecimiento, cada día más en boga, ha perfeccionado su organización de tal modo y cuenta con elementos tan poderosos, que puede ofrecer, como ofrece, a los compradores lo mejor de lo mejor, y a preciosos fijos y de incomparable baratura. No sólo en Madrid, también en provincias, domina esta opinión.

UNICO ESTABLECIMIENTO DE
EMMANUEL Y SANTIAGO Leganitos, 37.—Teléfono 3.124.

ANUNCIOS todos los
Combinaciones especiales
para anuncios, con ven-
tas para los anunciantes
Esquelas, Aniversarios
PEDIR TARIFAS GRATIS
Antigua Agencia Storr
Calle de San Miguel, 21
duplicado, 2.ª derecha
—Teléfono 805—

CALOR SANO
y extraordinario, consigúese
con los caloríferos de pe-
tróleo perfeccionados para
esta Casa, desde 9 pesetas.
—Uso sencillísimo.— Calen-
tantes con agua y humbre, des-
de una peseta. —Modelos ex-
traordinarios. — Utensilios
de cocina, cafeteras, pre-
cios baratos. — Antigua Lam-
pistería de Marín, 12, plaza de
Herradores, 12 (esquina a San
Felipe Neri).

OFICIALES
quios, de Hacienda, Asad, Ser-
vicio, Puncarral 88, Int y ext.

LOS TIROLESES
EMPRESA ANUNCIADORA
VALERIANO PEREZ
Romanones, 7 y 9, entresuelo
MADRID

RIBED, MIRANDA Y COMP. A

OFICINAS: Carrera de San Jerónimo, 3, principal.

REPRESENTANTES DEL CONSTRUCTOR DE MÁQUINAS

Mr. Jules Derriey, de París,

HAN SUMINISTRADO LAS ROTATIVAS EN QUE SE TIRA EL

DIARIO UNIVERSAL

HOTEL DE VENTAS

Unico establecimiento oficial de esta índole en España.

Grandes existencias de todo lo necesario para amueblar una casa con lujo o modestamente. Compra directa
venta en comisión de muebles y objetos de todas clases. Gran surtido de camas a precios reducidos.

Atocha, 34; teléfono 860. Atocha, 34

Nuevo Motor „Benz“ a gas pobre

desde 4 a 150 caballos.—Aplicable a todas las industrias.

Consumo por
caballo-hora:
1 a 3 céntimos.

La fuerza motriz
más económica.

Referencias de
primer orden.

Sin caldera ni gasómetro.

Motores „BENZ“ a gas común, a gasolina y a alcohol.
Motores eléctricos y dinamos.

RICHARD GANS, Princesa, 63, Madrid.

RODRÍGUEZ SALGADO

ELECTRICISTA

Instalaciones de luz eléctrica, motores, tim-
bres, teléfonos, pararrayos y tubos acústicos.
Lámparas de arco e incandescentes de las
mejores marcas.

CORREDERA BAJA, NÚM. 21, TIENDA

(Contiguo al teatro de Lara)

Teléfono núm 434

Pidanse presupuestos

NUESTRA NOVELA DIARIA

El secreto de Chalusse

POR GABORIAU

Desde aquel momento, la atención que Fortunat prestaba no era ya fingida. —¿Conque no tiene familia? Entonces, ¿quién van todos sus millones? —La Vantrason hizo un gesto de ignorancia. —¿Quién sabe! Lo probable es que pase al Estado, a lo ser que... pero no; justo no puede ser! —¿El qué? —Nada! Pensemos en la hermana del señor conde. —¿Su hermana? ¿Pues no decías que estaba sola en el mundo? —Así es, pero... ¿Por más que cualquiera sabe dónde ella para! ¡La pobre!... ¿Nos dicen que se casó, otros que ha muerto... ¡Es toda una historia! Fortunat estaba sobre asnos. Moría de curiosidad, y no se atrevía a hacer pregunta alguna por temor de que la mujer complotara el interés que tenía para él aquel relato o por miedo a que se enfadara. —Oiga usted—dijo—, creo haber oído algo de eso. No recuerdo si lo oí o lo he leído... una historia respecto a una señorita de Chalusse, pero una cosa terrible, no es eso? —¿Y tan terrible!—contestó la tabernera cayendo en el lazo.—Habría veinticinco o veintiséis años, lo menos. Aún estaba yo en mi país, en Besançon. Solamente que la verdad no la sabe nadie exactamente. —¿Cómo, si usted misma? —¿Oh, yo puedo decir que la sé! Cuando entró a servir al conde de Chalusse, todavía estaba en la casa un jardinero muy viejo, que lo sabía todo y me lo contó, haciéndome jurar que no se lo diría a nadie. —¿Chalusse era una familia de detalles, como era, en todo lo que se refería a ella y su marido, sería reservada ahora que se trataba de la familia de Chalusse? —Eso se temió Fortunat al verla torcer el

gesto, maldiciendo en su interior aquella discreción intempestiva. Pero no era hombre que se apocaba, y cuando se proponía hacer hablar a alguien, tenía para ello más maña que un juez de instrucción encanecido en el oficio. —Fingiéndose no dar importancia a la narración de la tabernera, púsose de pie precipitadamente, como el hombre que ha olvidado algo. —¡Diable!—exclamó.—¿Charlamos y charlamos y el tiempo corre. ¡No puedo detenerme más! De seguro que no voy a encontrar ni un solo ómnibus y vivo a dos leguas de aquí, al otro lado del río, en el Luxemburgo! —Pero, ¿y el documento? ¿Ya no hay arreglo? —Otro día será. Vendré yo mismo o enviaré a uno de mis compañeros. Ahora era la Vantrason la que temía. Pensó que si le dejaba escapar, el proyectado arreglo no se llevaría a cabo. ¿Sería el otro pasante tan complaciente como éste? ¿Y aun este mismo, estaría tan bien dispuesto cuando volviese! —Esperó usted un poquito—le suplicó—, ya no tardará mi marido. ¡Además que el último ómnibus no sale de la calle de Levis hasta las doce! —No lo niego; pero este barrio está tan solitario a estas horas, que... —Vantrason le acompañó a la casa. Y resuelta a retenerlo a toda costa, le llenó el vaso del brebaje que le había dado anteriormente. —¿Dónde estábamos?—dijo.—¡Ah! Sí. ¡Iba a contar a usted la historia de la señorita Herminia. Oultó Fortunat su alegría, tomando un aire de resignación y sentándose. Chopin, al verlo desde su escondite, comenzó a desesperarse, pareciéndole demasiado largo el plantón que su patrón le daba. —Debo empezar por decirle—agregó la Vantrason—que en aquel tiempo, hace veintiséis años, los Chalusse vivían en la calle de Saint Dominique, en un hotel magnífico, que tenía un jardín enorme, lleno de árboles como los de las Tuilerías. La señorita Herminia tenía diez y ocho o diez y nueve años, y a lo que parece, era la

mujer más bonita de París; blanca como la nieve, rubia como el oro y con grandes ojos de color de cielo. Era, además, buena y generosa, según se decía, pero al propio tiempo era, como todos los suyos, altiva, fría y un poco testaruda; es decir, más que un poco, pues se hubiera dejado quemar viva antes que ceder. Por lo demás, se parecía en un todo a su hermano el conde de Chalusse, y eso que me lo preguntan a mí, que le he servido y he visto... —Dispense usted—dijo Fortunat, que se había propuesto estorbar todas las digresiones.—¿Qué es lo que pasó a la señorita Herminia? —A eso voy! Aunque era muy guapa e inmensamente rica, no tenía adoradores. No se sabía de nadie que la hiciera la corte. Bien es cierto que todo el mundo estaba al corriente de que debía casarse con un marqués, cuyo padre era amigo del suyo. Los dos padres habían arreglado la boda y no faltaba más que el consentimiento de ella para que se realizara. Pero la señorita Herminia no quería absolutamente que la hablaran de tal proyecto. En vano trataron de decidirla; ni ruegos ni amenazas lo consiguieron. Tenía la firmeza del hierro. Cuando la preguntaron por qué no aceptaba al marqués, se limitó a decir: ¡porque no! Llegó hasta decir que si se obstinaban en que lo aceptase, abandonaría la casa paterna y se refugiaría en un convento. Esas debían de ser habladurías, porque no se comprende que una joven no acepte un marido que es joven, guapo, rico y marqués. Pero algo oculto habría cuando el señor Raimundo juró vigilar a su hermana hasta saber el motivo de sus negativas. —El señor Raimundo es el actual conde de Chalusse, ¿no es eso?—dijo Fortunat. —El mismo; sí, señor! Pues, como decía, así estaban las cosas, cuando una noche el jardinero creyó oír un ruido terrible en el jardín, es decir, en un pabelloncito que en él había. Levantóse el buen hombre para ver lo que ocurría, cuando a la luz de dos velas, que se deslizaban entre los árboles, por mucha brisa que se dio, no pudo ver más sino a una

salían por una puertecilla que en el fondo del jardín había. —¿Cuántas veces al referirme esto me ha dicho el jardinero que creyendo se trataba de dos criados que salían a hurtadillas, no había querido despertar a nadie de la casa! Sin embargo, fue hacia el pabellón donde sonó el ruido, y no viendo luz ni oyendo nada de anormal, volvió tranquilamente a acostarse. —¿Y era la señorita Herminia que se escapaba con su amante?—preguntó Fortunat. La Vantrason hizo un gesto de disgusto, como el actor a quien se mata un efecto. —¡Espere usted!—replicó.—¡Ya lo sabrá todo! Pasó la noche, y a la mañana siguiente, a la hora del almuerzo, la señorita Herminia no parecía. Fueron a llamarla a su cuarto y que si quisiera no estaba allí. Su cama estaba intacta. ¿Qué significaba aquello? Toda la casa se puso en movimiento; la madre desolada, el padre loco de dolor y de ira. Como era natural fueron a llamar al señor Raimundo, y tampoco estaba en su cuarto. También su cama no estaba deshecha. Hacíanse mil conjeturas, cuando el jardinero tuvo la idea de referir lo que había oído durante la noche. Fueron al pabellón y en el suelo, boca arriba y nadando en un charco de sangre, estaba el cuerpo del señor Raimundo, rígido, inmóvil. Una de sus manos sostenía una espada. Le incorporaron y le trasladaron a su lecho, llamando inmediatamente al médico. Tenía dos estocadas, una en la garganta y otra en mitad del pecho. Un mes estuvo entre la vida y la muerte, y al cabo de seis semanas pudo hablar y contar lo que había ocurrido. Fumaba un cigarrillo asomado a su ventana, cuando le pareció distinguir una mujer en el jardín. Preocupado como estaba por la conducta de su hermana, bajó inmediatamente y se introdujo en el pabellón, encontrando allí a un joven al lado de la señorita Herminia. Habría podido matarle impunemente, pero en vez de eso le propuso batirse a espada. Como dos de los padrinos y se batieron, resultando las dos heridas que le hicieron caer al suelo.

El otro, creyendo haberlo matado, huyó, llevándose a la señorita Herminia. La Vantrason quiso tomar aliento y tomar un trago, pero Fortunat no la dio tiempo. El marido podía llegar de un momento a otro. —¿Y después?—la preguntó. —¿Después?... El señor Raimundo se curó, y a los tres meses estaba bueno y sano. Pero los padres, que ya eran viejos, habían llevado un golpe terrible. No tuvieron un día bueno. Quizás se echaban en cara que todo lo ocurrido era por culpa de su obcecación y de su crueldad, y con estos remordimientos fueron decayendo, y un año después morían ambos, con dos meses de diferencia. El falso pasante de procurador no se acordaba ya del ómnibus. Por su parte, la tabernera parecía haberse tranquilizado y hasta se mostraba envenenada de su relato. —¿Y la señorita Herminia?—preguntó Fortunat. —Pues no se ha vuelto a saber de ella. Nadie puede dar razón de adónde fue ni de lo que le ha pasado. —¿No la habrán buscado? —¿Que no la han buscado? ¡No diga usted eso! Durante mucho tiempo ha estado la Policía buscándola en Francia y en el extranjero, pero no ha podido dar con ella. El día en que el Sr. Raimundo heredó el título de conde, ofreció una fuerte cantidad al que encontrara al hombre que había seducido a su hermana, pues quería matarle. ¡Tampoco le encontraron! Además, que él mismo lo ha estado buscando inútilmente muchos años. —¿De modo que nadie tiene noticias de esta desdichada? —Nadie! Es decir, dos veces... según se asegura. Parece ser que al siguiente día de su fuga, los padres recibieron una carta de ella pidiéndoles perdón, y cinco meses después volvió a escribir manifestando su alegría por que su hermano había curado. Se excusaba y se acusaba al mismo tiempo, diciendo que era muy desgraciada y que había sido una loca, pero que ya estaba castigada y que su castigo era terrible. Añadía que todo había acabado entre ella y sus padres; que jamás volverían a tener noticias suyas, y que deseaba la olvidasen como si hubiera muerto. Hasta llegó a decir que sus hijos no

conocerían nunca su apellido, y que ella misma se condenaba a no pronunciar el nombre de Chalusse, que ella había deshonrado. Aquello era la eterna historia de la joven seducida, pagando con su honor y hasta con su vida un momento de delirio. Por eso el que conociese bien al Sr. Fortunat, se hubiera extrañado al verle emocionarse por tan poco, él, el hombre positivo por excelencia y de corazón empedernido contra todas las sorpresas de la sensiblería. —Pobre joven!—dijo por decir algo. Después, con tono indiferente, para no dejar traslucir la ansiedad que experimentaba: —¿Se ha llegado a saber—añadió—quién fue el miserable que sedujo a la señorita Herminia? —¡Nunca! Quién era, de dónde venía, si era feo o guapo, joven o viejo, todo ha quedado en el misterio. Ha corrido el rumor de que era extranjero, americano, y si mal no recuerdo, capitán de navío; pero yo digo a usted que eso fue sólo un rumor. La verdad es que no se ha podido conocer ni su nombre. —¿Ni eso?... Fortunat no pudo contener su turbación por más tiempo y se levantó. Gracias a esta estratagemas, la tabernera no pudo apercibirse de ella. Pero había lanzado una exclamación y hecho un gesto de desaliento, que no se escaparon a la Vantrason. Púsose sobre aviso y desde aquel instante no cesó de observar, con la mayor desconfianza, al fingido pasante de procurador. Volvió éste a sentarse, un poco pálido, pero ya más tranquilo aparentemente. Faltábale todavía por saber dos cosas, de una de las cuales podía brotar la luz, y aun a riesgo de venderse, se determinó a hacerlas. —No puede usted imaginarse—dijo—cuánto me ha interesado lo que acaba de contar. Ahora se lo puedo contar; yo conozco algo al conde de Chalusse, pues he ido con frecuencia a su casa de la calle de Courcelles, que es donde ahora vive. —¿Usted?—dijo la mujer, lanzando una mirada inquisitorial a la ropa que Fortunat vestía.